COMEDIA FAMOSA.

SOLO EL PIADOSO ES MI HIJO.

DE MATOS, VILLAVICIOSA, Y AVELLANEDA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Enrique de Vera.	*Margarita, Duqueſa.*	*Raton, Gracioſo.*
Laurencio de Eſte.	*Matilde, Dama.*	*Carrillo, Carbonero.*
Aſtolfo de Eſte.	*Celia, Criada.*	*Soldados.*
Alberto de Eſte, Barba.	*Laura, Criada.*	*Vandoleros. Muſica.*
El Seneſcal, Barba.	*Dos Senadores.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Raton, y aparece en lo alto un Soldado armado.

Enr. ESta, ſin duda, es Milàn.
Rat. Cerradas las puertas tienen,
como en eſſotros Lugares.
Enriq. Es diligencia, que ſiempre
ſe hace quando peſte corre,
porque el contagio no llegue.
Rat. Ha del muro? no reſponden?
Enriq. Raton, mi infelice ſuerte
baſta à cauſar tantos males.
Rat. Y la mia es diferente,
que ha que no como tres dias,
que no pruebo vino, ſiete,
que no duermo en cama, once,
quando ha que camino, veinte,
ſiguiendo tus aventuras.
Enriq. Ninguno los accidentes,
Raton, puede prevenirlos.
Rat. Alli una guarda parece
ſobre la muralla. *Enriq.* Amigo,
dos paſſageros que vienen
de Eſpaña, podràn entrar
en la Ciudad? *Sold.* Si ſu muerte
no quieren vèr à eſte plomo,
ninguno al muro ſe acerque.
Rat. Llega tù, que eſte Raton
no es bien, que el gatillo eſpere.
Dent. Muſic. Miſericordia, Señor,
tèn de tu Pueblo, y tus Fieles:
y pues confieſſan tu nombre,
tus iras no experimenten.
Enriq. Què voces ſon eſtas? *Sold.* Es,
que la Ciudad como ſuele,
proſigue ſus proceſsiones,
porque ſe aplaque la peſte.
Muſic. Piedad pide tu Pueblo,
tu juſto enojo ceſſe;
y ſi te ha ofendido ingrato,
obliguete penitente:
Piedad pide tu Pueblo,
tu juſto enojo ceſſe.
Enriq. De aqueſtos piadoſos votos
eſtas voces me enternecen.
Sold. Por la puerta del regiſtro,
con teſtimonio, entrar pueden,
que eſta para nadie ſe abre. *Vaſe.*
Enriq. Vamos, Raton.

Rat. Què pretendes?
en una Ciudad, que està
llena de landre entrar quieres,
quando el valor de tu espada
à buscar fortuna viene?
Enriq. Yo he de seguir mi dictamen,
ya que me ha echado la suerte
aqui; demos buelta al muro,
hasta que el registro encuentre.
Rat. Dios me saque del estado
de criado, y èl me lleve
à España, donde un tratillo
lo criado me remedie
de Cavalleros andantes,
pues Dios sabe solamente,
debaxo de lo criado,
lo que un criado padece. *Vanse.*
Dent. voces. Echadle de la Ciudad,
que no es bien que en ella quede,
pues le ha tocado el contagio.
Sale un Soldado arrojando à Alberto, y Laurencio, y Astolfo con ellos.
Alb. Valedme, Cielos, valedme.
Sold. Perdona, señor, perdona,
que del Senado son leyes,
que fuera del muro mueran
quantos el contagio ofende;
y pues esto hacen contigo,
que ninguno se reserve
mandan, pena de la vida.
Alb. Què es esto que me sucede?
aguardad, queridos hijos,
pues ambos estais presentes:
llega, Laurencio. *Laur.* Perdona,
que aunque asi nos enterces,
vence la muerte al amor,
que es espantosa la muerte.
Alb. Asi me desamparais?
asi me amais? asi os mueve
la obligacion, que à los padres
los humanos hijos tienen?
Què tigre mora la Hircania,
que quando sus padres mueren,
con sentimientos, y alhagos
su obligacion no les muestre?
Què fiera bebe las aguas
del rio que inunda à Menfis,
que à sus padres compasiva,
muriendo, de ellos se ausente?
Si sois hombres, no querais,
que la cigueña os enseñe
las piedades con los padres,
ni que su amor os afrente.
Si la vibora al nacer
rompe de su madre el vientre,
despues, enroscada en ella,
su agravio gimiendo siente:
Pues si en animales fieros
naturaleza aborrece
por torpe la ingratitud,
còmo los hombres la tienen?
Yo vuestro principio soy,
à mi sèr vuestro sèr debe
el discurso, y la razon
de las bestias diferente.
Si èsta teneis, usad de ella,
no aqui en vosotros se trueque
con los brutos la que tanto
en los hombres resplandece.
Hijos, piedad, que me muero,
no permitais que me quede
sin tener en este trance
dos hijos que me consuelen.
Laur. Padre, y señor, con el alma
quisiera favorecerte,
pero aunque quiera, no puedo,
pide à Dios, que te remedie.
Tocado estàs del contagio,
y querer que à tì me acerque,
es querer hacer dos males
del que es uno solamente.
Si muero contigo, padre,
tu nombre en tus hijos muere,
y es bien, que el valor del padre
en los hijos se conserve.
El que se acerca al peligro,
muere en el peligro siempre;
palabra es de Dios, perdona,
Astolfo ampararte puede,
que en efecto es el menor,
y en èl, señor, no se pierde
la soberana familia
de los generosos Estes.
Y pues tan fiero rigor
nos divide de esta suerte,
quedate à Dios, y mi hermano,
si aqui murieres, te entierre;
que yo me voy à essos montes
à

à buſcar ſitio eminente
donde vivir, mientras paſſa
eſte rigor que padece
Milàn, Modena, y Ferràra
de eſta inexorable peſte.
Alb. Laurencio, Laurencio, hijo,
es poſsible que me dexes?
Laur. Sì, que es amable la vida,
y es horroroſa la muerte. *Vaſe.*
Alb. Aſtolfo, llegate à mì,
que ya el corazon me muerde
el cancer de eſte veneno,
ſin duda quiere ponerſe
eſte ſol de quien la luz
de la ſanta razon tienes.
Gana, gana de eſte Iſac,
dulce Jacob obediente,
la bendicion, que Eſaù
por viles lentejas pierde.
Dame eſſos brazos, permite,
por el amor que me debes,
Aſtolfo, que muera en ellos,
llega. *Aſtolf.* Quièn quieres que llegue
al fuego, ſin que ſe abraſe,
ni al agua, ſin que ſe anegue?
Si eſtàs herido, mis brazos,
padre, la virtud no tienen
de las yervas de Teſalia
contra venenoſas ſierpes.
Si aora del llanto mio
pudiera mi amor valerſe,
diera à tus labios mis ojos
para que el llanto bebieſſen;
pero ſi es fuerza el morir,
ſeñor, ſin que te remedie,
y es fuerza el acabar yo
luego que à tus brazos llegue
morirme, y no remediarte,
ſon dos errores crueles,
uno en tì en que me lo mandes,
y otro en mì en obedecerte.
Si mi hermano no te ampara,
que es mayor, y mas te debe
que yo, pues en tus Eſtados
ſin mì èl ſolo te ſuccede,
quando à mì ſolo me diſte
el sèr, que es bien que confieſſe,
ſeñor, pues ſolo me hiciſte,
no procures deshacerme;
ya mi hermano me diſculpa,
que huye del peligro auſente,
no es bien herede tus males,
el que no hereda tus bienes.
Si trasladandoſe el mal
à mì, yo ſolo murieſſe,
y tù quedàras con vida,
padre, y ſeñor, de eſta ſuerte
yo à tus brazos me llegàra
ſin temer inconvenientes;
pero morir ſin librarte,
temeridad me parece.
Mas perdona, que imagino,
que eſtoy herido, que ſuele
hacer la imaginacion
lo que el caſo muchas veces.
Bien ſabe, padre, y ſeñor,
Dios, lo que tu Aſtolfo ſiente
el deſampararte aſsi,
mas es fuerza que te dexe:
tu poſtrera bendicion
me dà, que aunque aqui la eſpere,
tan apartado de tì,
Dios permitirà que llegue.
Alb. Ay hijo ingrato, y traidor!
vete de mis ojos, vete,
que pues en tì no hay piedad,
de mì bendicion no eſperes.
Aſtolf. No importa el irme ſin ella,
que es eſpantoſa la muerte. *Vaſe.*
Alb. Plegue à Dios, hijos ingratos,
ſi es tiempo de rigor eſte,
que en ninguno halleis piedad,
y el ſuelo la ſuya os niegue.
Ha ſeñor! los malos padres
tales caſtigos merecen;
mas ſi lo ſon hijos malos,
quièn mayor caſtigo tiene?
Yo, que ganè de Ferràra
el Eſtado preeminente,
y à mi frente, con mi eſpada
cortè invencibles laureles:
Yo, que labrè mi ſepulcro
del porfido mas rebelde
al cincèl, dando luſtroſo
bronce, bruñidos arneſes:
Arrojado muero, y ſolo
aqui, que quiere la ſuerte,
que à ſer llegue en eſte campo

pasto de fieras crueles?
Mortales, tomad exemplo
en mì, cessen altiveces,
que al fin desvanece el polvo
al que mas se desvanece.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enriq. Vèn, que Dios querrà que hallemos
alvergue. *Rat.* Dònde le quieres,
si hemos dado buelta al muro,
y andando de buelta pierdes?
Enriq. Todo està cerrado. *Rat.* Y yo
he comido solamente
solo dos pollos futuros,
huevos digo, que en la peste,
la cascara es el coleto,
que del contagio defiende.
Alb. Ay de mì! que ya mi mal
padece dos accidentes,
pues de aquellos malos hijos,
mas la ingratitud me duele!
Còmo si à su padre faltan,
son hijos, siendo crueles,
y aunque ambos se contradicen,
ninguno se compadece?
Ay de mì! no hay quien dè amparo
à quien muere infelizmente?
Enriq. No oyes unas voces? *Rat.* Sì,
algun misero padece.
Alb. Ay de mì! Cielos, piedad.
Enriq. Sobre aquella yerva verde,
en las canas de un anciano,
diviso un bulto de nieve;
llega, Raton. *Rat.* Yo llegar?
no hay que hablar, primero llegue
à mì el plazo de una casa
de vividos alquileres,
que atravesando al morante,
no le dexen ser viviente:
Llegue sobre mì primero
una resma de valientes,
que teniendo muchos ombros,
poquissimas manos tienen:
Y llegue::- *Enriq.* Calla.
Alb. Los Cielos,
ya que me faltan las gentes,
me amparen. *Enriq.* Yo llegar quiero.
Alb. No te llegues, no te llegues.
Enriq. Por què no? *Alb.* Porque la vida
aventuras. *Enriq.* De què suerte?
Alb. Porque yo muero rabiando
de un fuerte mal pestilente
de los aires corrompidos.
Rat. Soplaràn con malos fuelles;
no llegues. *Enriq.* Aparta, loco.
Rat. Señor, que eres mozo advierte,
y no has de llegar à viejo,
si llegar à viejo quieres.
Enriq. Yo he de ampararle, Raton.
Rat. Aparta, señor, que huele.
Enriq. A què ha de oler, mentecato?
Rat. Huele à carne de pasteles,
despues que han corrido toros.
Enriq. Ya cansas, impertinente.
Rat. Señor, que tiene corrupto.
Enriq. Y à los que esse mal padecen
no los socorren Christianos?
y los que llegan à verles
no tienen piedad humana?
Rat. Sì, claro es.
Enriq. Pues còmo quieres
que dexe de haver en mì
lo que sobra en tantas gentes?
mis brazos le he de entregar,
aunque muera. *Alb.* Què te mueve
à ampararme? me conoces?
Enriq. No es menester conocerte,
porque para ser piadoso,
no ha de haver mas interesses,
que serlo, sin otro fin,
con un corazon ardiente.
Alb. Y si mueres por tocarme?
Enriq. La piedad el temor vence,
que la piedad siempre es cierta,
y el morir es contingente:
Y quando yo, noble anciano,
muera por favorecerte,
gano en morir, y es mas dicha,
supuesto que mas merece
el que muere de piadoso,
que el que vive de inclemente.
Alb. Quando me dexan mis hijos
(dexa que los pies te bese)
el Cielo te embia à tì,
para que assi los afrentes:
quièn eres? dame essas manos;
mas baste el brazo, que puede
pegarsete mi veneno.
Enriq. Aora mi muerte temes?

tus labios pon en mis ojos. *Levantale.*
Alb. Gran caridad, hijo, tienes.
Rat. Vela aqui, yo no llegàra
à èl, sino es que tuviesse
una caña de cien palmos
por donde hablarle, y ponerle
una cuba de vinagre,
por donde passasse alegre
su voz, que si bien se mira,
un viejo es peste dos veces.
Enriq. En essa cercana Hermita
tendràs sagrado, y alvergue.
Alb. De dònde eres?
Enriq. Soy de España.
Alb. Ya me espantaba que fuesses
de otra nacion: O Español!
en copos de blanca nieve
vierta su rocio el Cielo
sobre el oro de tus sienes:
Dime tu patria. *Enriq.* Es la antigua
Mèrida, de cuyos fuertes,
y locos anfiteatros
las ruinas permanecen,
y es Don Enrique de Vera
mi nombre. *Alb.* Si yo viviesse,
pudiera algun tiempo, amigo,
pagarte tantas mercedes.
Enriq. Ya hemos llegado à la Hermita;
sobre esse capote puedes
descansar, mientras que buelvo.
Alb. A dònde vàs? *Enriq.* A traerte
algun sustento con que
aliviar el mal presente,
y à Dios te queda. *Alb.* El, amigo,
tu piadoso afecto premie;
y quando buelvas sabràs,
joven, à quien favoreces.
Enriq. Ya lo que tardo en ir, tardo
en bolver à socorrerte.
Echale el capote, y metele en brazos.
Rat. Capote le has dado al viejo?
què hizo el capote? quieres
hacer que muera quemado
por sentencia?
Enriq. Aunque me cueste
quanto tengo, y quanto valgo,
el sustento he de traerle,
quedate tù aqui en su guarda
mientras buelvo. *Rat.* Que me quede
yo con el viejo? no es facil.
Enriq. Còmo aora, cobarde, temes?
Rat. Valiente, no he de quedarme,
sino es que llegue à lamerme
el perrillo de San Roque
con lengueretadas fieles,
para que no me contagie
desde los pies à la frente.
Enriq. Presto bolverè. *Vase.*
Rat. Què es presto?
vive Dios, que he de ponerme
catorce leguas del viejo;
y pues que dos puertas tiene
la Hermita, he de cerrar esta,
porque respire à Poniente,
y no llegue àcia esta parte,
este corrupto que vierte.
Aora bien, puesto que traigo
conmigo vinagre fuerte,
quiero regar este canto;
y para que me refresque,
acomndar el cogote
sobre èl, porque de esta suerte
serà, si me duermo, el sueño
gran pisto contra la peste. *Echase.*
Dent. 1. Quedense los demàs por esse monte,
y salgamos nosotros al camino,
orden de Leoncio
Sale Leoncio de Vandolero.
Laur. Què destino
es el mio! què fuerza es de hado,
que haviendo en tantas muertes escapado,
yo solo con la vida, viendo muertos
mis criados, doblando essos desiertos,
me he valido de ser, mudando el nombre,
Capitan de Vandidos!
Dent. 1. No quede hombre
vivo, ò muerto, que no se manifieste.
Laur. Quièn dixera q̃ aqui Laurencio de Este,
successor de Ferràra,
con nombre de Leoncio, se agregàra
à estos Vandidos? y es, que las Ciudades
han padecido tantas mortaldades,
q̃ el mas gruesso poder, mas fixo, y fuerte,
por haverse escapado de la muerte,
en estos montes tienen los Vandidos;
que ya à mi devocion estàn rendidos,
hasta quinientos hombres, con que intẽto
dar assalto à Milàn, donde escarmiento

à mi hermano cruel, que solicita
la mano de mi prima Margarita;
y à Julio Fiesco, que aunque no declara
su intento, governando està à Ferràra
al presente, y aspira à posseerla,
cauteloso, y tirano, con excesso,
que à la vista se està de este sucesso,
de vèr qual de los dos mas victorioso
merece de mi prima ser esposo:
y assi, vencer intento
de mi hermano el aliento,
de Fiesco la callada tirania,
porque yo he de morir, ò ha de ser mia.

Sale un Vandolero.

Vand. Que el robo les permitas, los Soldados
pretenden, que con esso estàn pagados,
y no hay necessidad que les moleste
del pillage que han hecho en esta peste:
què los respondes, venturoso joven?

Enriq. Què puedo respõder? digo que roben.

Vand. Ya el robo es permitido.

Dent. voc. Lo que manda Leõcio hemos oìdo.

Vand. Marchad, y repetid con voz festiva,
que viva el Capitan. *Todos.* Leoncio viva.

Vanse, y sale Don Enrique con una cestilla.

Enriq. Ya el Cielo me ha dado, anciano,
para tu vida alimento,
nada te doy, solo cumplo
con el natural derecho
comun de esta humanidad,
à que obligados nacemos;
mas ya no està aqui, sin duda
le havrà mudado à otro puesto
Raton; mas quiero mirar
bien la Hermita: no està dentro.
Cavallero, que esperais
en vuestro postrer aliento
el socorro de mi mano,
sepa yo donde estais, puesto
que para daros amparo,
ya con dos piedades vengo;
si muerto, à daros sepulcro;
si vivo, à daros sustento:
Voces doy, y no responden,
solo alli dormido advierto
à Raton: Raton, dispierta.

Rat. Monja fue en un Monasterio. *Soñando.*

Enriq. Què dices? *Rat.* La Monja Alferez.

Enriq. Quièn viò tan pesado sueño?

Rat. En Flandes, y en otras partes
muchas heridas la dieron.

Enriq. Raton? *Rat.* Dios te lo perdone,
que me has ratonado el sueño. *Dispierta.*

Enriq. Dònde està el viejo? *Rat.* Juntico
à tu capa. *Enriq.* Estàs durmiendo?
y mi capa dònde està?

Rat. Tu capa juntico al viejo.

Enriq. Levantate. *Rat.* Què me quieres?
si andas amparando muertos,
còmo no amparas dormidos?

Enriq. De oirle el juicio pierdo:
vèn acà, no te encarguè
le guardasses? *Rat.* Esso es bueno,
nunca he sido guardador.

Enriq. Què se hizo? *Rat.* Iriase al Cielo.

Enriq. Còmo te has dormido, impìo?

Rat. Porque fue pio mi sueño,
tan pio, que sueño en pollos,
y esso causa comer huevos.

Enriq. Sin duda que muriò ya,
y en estos campos desiertos,
essa hermandad, que piadosa
và los cuerpos recogiendo,
le havrà dado sepultura.

Rat. Pues echa tierra sobre ello,
y tratemos de vivir,
à Estremadura bolviendo,
tierra de Dios, donde son
en vez de paños Flamencos,
colgaduras los tocinos,
los chorizos reposteros,
paisillos los jamones;
pues las morcillas, si al fuego
en el assador rebientan,
enseñan la boca, abriendo
como las negras los dientes,
los blancos piñones dentro:
Estremadura me llamo,
que es tan abundante de esto,
que allà no tienen por limpio
al que no come dos puercos.

Enriq. Vèn conmigo, y dexa aora
essos discursos plebeyos.

Rat. Yo no tengo de ir contigo,
si no me dices primero::-

Enriq. Què?

Rat. Lo que hay en la cestilla.

Enriq. Ya estàs cansado, y molesto:
es

es una escusabaraja.
Rat. Pues dasela à un garitero,
que si la baraja escusa,
èl se ahorcarà al momento.
Enriq. Perdoname, honrado anciano,
si truxe tarde el remedio,
que yo sin que se me acabe
la piedad que arde en mi pecho,
si sè donde sepultado
estàs, hacerte prometo
noble pira que conserve
tus cenizas contra el tiempo. *Vase.*
Rat. Y yo si la cesta abro,
aliviandola de peso,
prometo meterla donde
à meter siempre arremeto. *Vase.*
Salen dos Senadores con llaves doradas.
Senad. 1. Juntar à esta hora el Senado
gran novedad se me ha hecho.
Senad. 2. Como esta peste ha durado,
y gracias à Dios ya es menos,
serà materia que importe
al Estado. *Senad.* 1. Este sucesso,
hablando en varios corrillos,
tiene alborotado el Pueblo.
Sale el Senescal.
Sen. Cavalleros Senadores,
que tomeis vuestros asientos
su Alteza manda. *Los* 2. Ya todos
su precepto obedecemos.
Al paño Astolfo.
Astolf. Desde aqui vèr determino
esta funcion, que encubierto,
solicitando la mano
de mi prima, por los medios
de Matilde, ando esperando,
mas mejor dirè muriendo,
de la voz de Margarita
el desengaño, ò el premio.
Mas còmo espero, si he visto
que aqueste impossible bello
naciò sin inclinacion
à ser alma del respeto!
Y un infeliz sin fortuna,
aunque de amante haga extremos,
siempre à la que quiere mas,
es la que le quiere menos.
Sen. Ya su Alteza sale al Solio,
Milaneses Cavalleros.
Al sòn de Caxas, y Clarines salen Margarita, Duquesa, Matilde, Celia, Laura, y Damas, y la Duquesa se sienta baxo dosèl, Matilde en la grada, el Senescal en taburete raso, los Senadores en bancos, y Astolfo al passar le dice à Matilde:
Astolf. Tendrè esperanza, Matilde?
Mat. Si quereis amar atento,
tenedla, y no la tengais.
Astolf. Què quereis decir en esso?
Mat. Que la tengais, no en mi prima.
Astolf. En quièn la tendrè?
Mat. En el tiempo.
Celia. Siempre dàn à estos amantes
con estilo pelaciego,
esperanza de esperanza,
que es como cuento de cuentos.
Sen. Oid, nobles Ciudadanos,
En pie, y descubierto.
Senadores, y Plebeyos
de Milàn, que su Duquesa
os habla, escuchad atentos. *Sientase.*
Marg. El Duque Eusebio mi padre,
que Dios haya, à quien succedo
con el domino absoluto
heredera de este Reyno,
por una clausula suya,
ordenò en su testamento,
que en passando los seis meses
de su funeral, cumpliendo
primeramente su alma,
dexò ordenado, y dispuesto,
que se tuviesse Senado,
juntando Nobleza, y Pueblo
à las tres de la mañana
en la Sala del secreto,
vìspera de San Andrès
Apostol, y Patron nuestro.
Y que luego estando juntos
yo en persona presidiendo
con el Senescal, se abra
el Archivo, que del Reyno
guarda las escritas leyes,
de quien son los Archiveros
los Duques, y Senadores,
y de èl se saque al momento
un codicilo cerrado
que dexò en èl: Y que luego,
le-

leyendole en mi presencia,
se cumpla lo en èl dispuesto.
A esto sois todos llamados,
abrid el Archivo luego,
y la voluntad se cumpla
de mi padre, à quien el cuerdo
diò por renombre la fama,
cuyo valor, cuyo ingenio
politico, y militar,
fue admiracion de los tiempos.
Esta es, Senescal, mi llave, *Dasela.*
en mi nombre, aqui el primero
os toca abrir el Archivo.
Sen. Yo, gran señora, obedezco.
Senad. 1. Y despues del Senescal,
los demàs proseguirèmos.
Senad. 2. Justo es que todo se cumpla,
memorias del Duque Eusebio,
en quien perdiò por Soldado,
por prudente, y justiciero,
Margarita el mejor padre,
y Milàn el mejor dueño.
Saca el Senescal el testamento.
Sen. Senadores, este es
el codicilo, ponedlo
en manos de la Duquesa,
à quien toca abrirle. *Senad.* 2. Y luego
al Decano del Senado.
Senad. 1. Vuestra Alteza mande luego
en pùblica voz se lea,
que obedecer los decretos
del Duque havemos jurado,
para que notorio siendo,
por execucion se ponga
lo que el Duque manda.
Marg. Y Lelio
el Senescal, por Decano,
le toca intimarle al Reyno:
y asi, porque le leais,
sin nema le dexo abierto.
Lee el Senesc. In Dei nomine, Amen.
Sepan los que este instrumento,
y carta de codicilo
vieren, como yo Eusebio
Duque de Milàn, estando
en todo mi juicio entero,
cercano ya de morir,
por la dolencia del cuerpo:
Atendiendo à que el Estado
de Milàn, sin heredero
de varon queda, y que sola
me succede à mì en el Reyno
mi amada hija Margarita,
à quien vida, y paz deseo:
previniendo inconvenientes,
y el orgullo conociendo
de los Milaneses fuertes,
y que Principe Estrangero
no han de admitir, sino aquel
que se eligiere por ellos:
Y viendo que una eleccion,
por la experiencia que tengo,
suele excitar unas guerras
civiles, causando riesgos
en los Vassallos leales,
tirania introduciendo
contra su hacienda, y su vìda,
sublevandose los Pueblos:
Y asi, por estas razones,
deseando el buen acierto
de esta eleccion, porque vivan
mis Vassallos con paz quietos;
que en efecto son mis hijos,
y debo mirar por ellos:
Mando, y es mi voluntad,
porque de Dios sea electo
el esposo de mi hija,
y de estos Estados dueño,
que por suerte le elijais,
las Puertas à esta hora abriendo
de la Ciudad principales,
y al que ocurriere primero
à entrar por ellas, à esse
le admitais por Duque vuestro;
que si la suerte le elije,
claro es que le embia el Cielo.
Para este fin consultè
muchos Astrologos diestros,
que concordaron iguales
en la hora, dia, y sugeto.
Y aunque à los casos futuros
dar credito no es acierto,
quando el fin que solicitan
es licito, justo, y bueno:
el Cielo siempre obligado
de lo puro del afecto,
inclina sus influencias
à la luz de sus deseos.

Y

Y porque nadie me acuſe
de ligereza eſte acuerdo,
mando, y es mi voluntad,
que ſin decirle el intento,
le traigais luego à Palacio,
y en una ſala encubierto
le tengais por unos dias
ſervido como à mì meſmo,
donde hareis de ſus coſtumbres
claro examen: Lo primero,
ſi de nueſtra Santa Fè
cree los altos Miſterios,
que en quien falta eſſe principio
no puede haver nada bueno.
Lo ſegundo, que en èl haya,
con capaz entendimiento,
genio para governaros,
valor para defenderos,
que con aqueſtas dos coſas
ſerà Principe perfecto,
y digno de Margarita;
à quien por lo que la quiero,
encargo no contradiga
eſta eleccion, atendiendo
ſolo à que es mi voluntad,
y conveniencia de un Reyno.
Y en caſo que por diſcordia,
ò por falta del ſugeto,
aqueſto lugar no tenga,
à mi hermano el Duque Alberto,
que lo es de Ferràra, encargo
la eleccion, como à tercero,
porque sè de ſu prudencia,
ſu Chriſtiandad, y ſu zelo,
deſearà de Margarita
todos los buenos ſuceſſos,
como ſu tio, y ſeñor,
à quien nombro deſde luego
por tutor de la Duqueſa.
Eſta es de mi Teſtamento
la ultima voluntad,
y lo firmè: El Duque Euſebio.
Marg. Quièn viò caſo mas eſtraño!
lo nuevo de eſte ſuceſſo
à todos tiene admirados.
Aſtolf. Mis eſperanzas murieron.
Sen. Què reſpondeis, Senadores?
Senad. 1. Que ſe axecute al momento
el codicilo del Duque.
Senad. 2. Que es ley en los nobles pechos
ſu voluntad. *Sen.* Vueſtra Alteza
tenga por bien el Decreto,
obedeciendo el mandato
de ſu padre, que haya el Cielo,
que pues fue obediente en vida,
y en muerte la manda ſerlo,
claro es no contradirà
lo que ordena tan atento.
Marg. Bien ha andado el Seneſcal, *ap.*
eſcuſando à mi reſpeto
la reſpueſta de eſte caſo,
donde cobarde el ſilencio
à reſponder no acertàra,
ò no reſpondiera. *Sen.* Creo,
que pues que ſu Alteza calla,
tàcito el conſentimiento
os dà, executad el orden,
nobles Ciudadanos. *Marg.* Cielos, *ap.*
quièn viò ley mas rigurosa!
que haya de dar (fuerte empeño!)
mi alvedrio al que el acaſo
traxere. *Laur.* A eſte caſamiento
mal ſemblante ha hecho ſu Alteza.
Sen. Las puertas abramos luego,
y al que Dios diere eſta dicha
à Palacio le traeremos.
Senad. 1. Vamos, y ſi fuere digno,
dichoſo logre ſu empleo,
que no ſe le dà la ſuerte,
ſino ſu merecimiento.
Vanſe el Seneſcal, y los Senadores.
Marg. Eſtraña reſolucion;
no hay de eſte ſuceſſo exemplo,
ni en Milàn ha ſucedido.
Aſtolf. Mal elegirà el tercero,
ſi mi padre es muerto ya.
Mat. Los Cielos, prima, los Cielos
ampararàn la intencion
del Duque, pues el deſeo
de dar à aqueſtos Eſtados
buen Principe, ſu govierno
le pudo obligar al Duque
à obrar capricho tan nuevo.
Marg. Vamos, Matilde, y la ſuerte
buelva por mì, que aun no creo,
que eſto ha ordenado mi padre.
Mat. Aſtolfo tu primo::- *Marg.* En eſſo
no me hables, Matilde, nunca,

pues que sabes que me ofendo,
por la adversion natural,
que à Astolfo, y su hermano tengo.
Astolf. Si esto de su voz escucho,
infeliz de mì, à què espero? *Vanse.*
Salen el Senescal, y los Senadores con hachas, abriendo las puertas de la Ciudad.
Sen. A que venga el venturoso,
Ciudadanos, esperemos
à las puertas. *Senad.* 1. Es temprano,
y assi, ningun passagero
se divisa por los campos.
Salen Enrique, y Raton.
Enriq. Anda, Raton, que alli veo
luces junto à la muralla.
Rat. Seràn Pastores: què andemos
de aqui para alli, por tus
piedades, los dos durmiendo
en el duro suelo, sin que
para nosotros hallemos
piadoso quien dè una cama?
Enriq. No desconfies, que el Cielo
paga qualquier buena obra:
què es obra? solo el deseo
de obrarla con caridad
premia con tan grande excesso,
que nos dà ciento por uno.
Rat. Pues espera, segun esso
noventa y nueve capotes
con uno que diste al viejo.
Enriq. Anda, Raton, no te canses,
que ya las puertas abrieron
de aquesta Ciudad, à donde
por ser ya el contagio menos,
hallaremos mas descanso.
Rat. Ya despeado, no puedo
dar un passo.
Senad. 1. Un hombre viene,
y parece, segun veo,
Soldado. *Enriq.* Se puede entrar
en la Ciudad, Cavalleros,
ya con libertad? *Senad.* 2. Sin ella
entrareis, noble mancebo.
Enriq. Què decìs? *Sen.* Que sois dichoso:
Llevadle à Palacio preso.
Enriq Preso voy, y tengo dicha?
por què me prendeis? he hecho
algun delito? *Sen.* No es
la prision para ofenderos.
Enriq. Pues para què puede ser?
Sen. Para daros un gran premio.
Enriq. Luego el prenderme es premiarme?
Sen. Si vuestro merecimiento
es digno, no tendrà duda.
Enriq. Segun lo que decìs creo
me haveis tenido por otro.
Senad. 1. Por otro no, por el mesmo
que sois os tenemos. *Enriq.* Pues
quièn soy yo? *Senad.* 2. No lo sabemos.
Enriq. Còmo si esso no sabeis
me prendeis? *Senad.* 1. Para saberlo.
Enriq. Y no bastarà decirlo
debaxo de juramento?
Sen. Que lo digan vuestras obras
solamente pretendemos.
Enriq. Ya que no quereis saber
mi nombre, por mi consuelo,
permitid que sepa yo
quièn es quien me lleva preso.
Todos. El Senado de Milàn.
Enriq. A esse nombre solo ofrezco
mi libertad, y mis armas.
Sen. No os las quiteis, Cavallero,
que Milàn solo pretende
honraros. *Enriq.* Piadosos Cielos,
que enigma es este, que admira
confuso mi pensamiento!
Sen. Venid, que presto sabreis
à lo que vais, id contento.
Vanse, y quedan Raton, y los Criados.
Rat. Ya he dicho que soy Raton,
Criado del Cavallero,
que và delante. *Criad.* 1. Pues venga
Raton tambien con èl preso.
Rat. Yo por què? *Criad.* 2. Por ser Raton,
con èl buen rato tendremos.
Rat. Hombre, que prendes Ratones,
eres Alguacil, ò queso?
1. Ministro soy, y muy grave.
Rat. Antes parece ratero.
2. Venga luego, y no replique.
Rat. Oye ustè, señor Don Cierzo?
vive Dios, que ha de llevarme
à cuestas, llamome suelo. *Echase.*
1. Venga arrastrando. *Rat.* Esso es malo,
que siendo Raton, protesto
que el querer llevarme à gatas
es destruirme. 1. Acabemos,

no ſe reſiſta. *Rat.* Eſto no es
reſiſtir. 1. Pues què es eſto?
Rat. Aſsiſtirme, pues que guſto,
que ſepan que no me llevo
yo à la carcel, ſino es que
me llevan à cueſtas ellos,
que con aqueſſo ſabràn,
que ſoy un hombre de peſo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Seneſcal, Matilde, Celia, Laura, Margarita, y acompañamiento.

Marg. Ya ſabeis, vaſſallos mios,
el nuevo, el raro ſuceſſo
de mi fortuna, pues quando
eſperaba elegir dueño,
con quien partir de Milàn
amoroſamente el Cetro,
hallo (què peſar!) por ley
de un codicilo, el Decreto
mas ſin razon, mas iujuſto,
que inventò el afàn ſediento
de reynar: tirano arbitrio
fue diſponer lo violento
para duracion, pues nunca
pudo ligar à preceptos
la juriſdiccion del guſto,
que ſiempre fue libre; luego
ſi es vaſſallo el alvedrio,
què dicha no es cautiverio?
Quien me dexa el Reyno, y quiere
que otro lo poſſea, es cierto,
que me le quita, pues dà
ſolo al deſtino el derecho:
luego ſi eſte puede darle
por contingencia del tiempo
à qualquiera, yo ſoy ſola
la que viene à tener menos.
Y aunque pudiera ofenderme
de eſta ſinrazon, no intento
culpar de un capricho vano
el mal fundado pretexto:
mal fundado dirè, sì,
que ſi el evitar un rieſgo
es cauſa de otro mayor,
no fue deſignio diſcreto
por aſſegurar un triunfo
ocaſionar un deſpecho.
Pero aſſentado, que ya
le ha tocado à un Eſtrangero
la ſuerte de ſer mi eſpoſo,
y que reſiſtir no puedo
eſte precepto, por ſer
preciſo el obedecerlo,
ſiendo capàz, ſiendo digno
de mi mano; lo que intento,
es dilatar eſte plazo
haſta conocer primero
la condicion, el deſignio,
el trato, el modo, el ſugeto:
que es bien que mire un eſtado
que ha de durar tanto tiempo;
para cuyo efecto ya,
Seneſcal, tengo diſpueſto
hacer un ſeguro examen,
ademàs del que haveis hecho,
para poder informarme
con mis paſsiones, que en eſto
funda ſu sèr, ò ſu dicha
la Repùblica de un Reyno.
Lo primero, es conocer
las inclinaciones; luego,
vèr qual es mas poderoſo
en ſu natural afecto,
ò qual mas preſto le arraſtra,
la riqueza, ò el objeto
de mi hermoſura, que ſon
los dos contrarios mas fieros,
que en la lid de la memoria
combaten mis penſamientos;
porque quiſiera, vaſſallos,
(perdone aora lo cuerdo)
ſer por mì ſola querida
ſin el interès del premio,
que no sè que hallo en las dichas:
demàs, que ſi no tenemos
por merito la ventura,
no hace armonìa el trofeo.
Eſto ſupueſto, y que yo
tengo prevenido el medio
por donde conſiga el logro
del deſengaño que intento;
no eſtrañareis que dilate,
con motivos tan atentos
à reſolucion tan ardua,
perezoſamente el tiempo,

quando es el fin solamente,
de daros digno sugeto,
que os govierne, que os ampare;
y que tengais por lo menos
quien vuestra lealtad conozca,
quien os solicite al premio,
quien vuestros triunfos duplique,
quien defienda el blason vuestro,
y qüien merezca mi mano;
que es solamente el pretexto,
à cuyo fin vàn tiradas
las experiencias que empleo.

Sen. El Estado de Milàn,
señora, està tan contento
con vuestro agrado, que en todo
admite el parecer vuestro;
y en quanto lo que no fuere
oponerse al testamento
de vuestro padre glorioso,
constante ha de obedeceros:
y asi, puede vuestra Alteza
dilatar el casamiento
todo el tiempo que gustàre;
aunque por seguro tengo,
ser capàz de esta fortuna
el Español, cuyo ingenio,
valor, talle, y bizarrìa,
son indicios verdaderos
de hombre noble: à lo que toca
al discurso, oy lo veremos,
pues ha mandado el Senado,
que tres dias el govierno
tenga de Milàn, y mande,
como su absoluto dueño.

Marg. Y es la mejor experiencia
para probar su talento.
Tù tambien, Matilde, aora
has de ayudar à mi intento.

Mat. Las partes harè de Astolfo, *ap.*
pues la mano de Laurencio
me ha prometido en retorno.

Sen. Este es el quarto en que tengo
à Don Enrique encerrado,
y hasta aora de este empeño
ninguna noticia tiene,
pues le ocultè con misterio.
De su criado he sabido
su nobleza, patria, esfuerzo,
estado, ingenio, costumbres,
que la eleccion del deseo
no pudo prevenir mas
en un gallardo sugeto.

Mat. Hemos de vèr como admite
la novedad del sucesso.

Sen. Como à dueño de Milàn,
que le asistan he dispuesto,
y para hablarle ya està
prevenido todo el Reyno.

Marg. De este cancèl encubierta
he de escuchar si es discreto,
y el efecto que hace en èl
un caso tan raro. Luego,
Senescal, que esso se acabe,
mi prima, y yo passarèmos
por aquesta galerìa
al jardin, y si èl atento
quisiere saber quien es
la Duquesa::- *Sen.* Ya lo entiendo,
que he de negar que sois vos,
y darle à entender de presto,
que Matilde es la Duquesa,
y que vos la vais sirviendo
como su valìda. *Laur.* Y todas
lo mismo fingir sabrèmos.

Marg. Pues ya lo haveis entendido,
no digo mas. *Escondense las Damas.*

Sen. Cavalleros,
lo que os ordena el Senado
obedeced.

Salen Don Enrique, Raton, y Criados vistiendole con Musica.

Music. Duerma el dichoso, y no busque
mas gloria que el blando lecho,
pues tiene menos de vida
quien dispierta al sentimiento.

Rat. Esto es sueño,
ò estamos todos borrachos?

Enriq. Ya es mucho mi sufrimiento.

Criad. 1. Vosotros mientras se viste
cantad. *Rat.* Señor, no apuremos
toda la ponzoña al vaso,
hasta vèr si es de Alarexos;
porque mira, quando mucho,
vendrà à parar todo aquesto
en quatro palos contusos,
disipamiento de miembros,
miel rosada, trementina,
estopa, y claras de huevos.

Enriq.

Enriq. El resistirlo es en vano;
quiero dexarme ir sirviendo,
si es que mi natural cabe
el vèr, y callar à un tiempo.
Music. No hay quien entienda la dicha,
contrarios son tus efectos,
quien la desprecia, la logra;
quien la busca, la halla menos.
1. Esta, señor, es la espada.
Enriq. Bien està. 2. Este el sombrero.
Rat. Y esta la capa: si es este *ap.*
de Merlin Cocayo el Reyno?
Enriq. Aora pienso apurar
lo que confuso estoy viendo.
Llegase à èl el Senescal.
Sen. Venga, señor, vuestra Alteza
al despacho, que ya es tiempo
de audiencia. *Enriq.* Quièn soy yo?
Sen. Señor, vuestra Alteza es dueño
de Milàn. 1. Y como à tal
oy todos le obedecemos.
Enriq. Conoceisme? 1. De este Estado
sois succesor. *Enriq.* Cavalleros,
ya para burla, es pesada;
si acaso por vituperio
de la Nacion Española,
de cuyo origen me precio,
y en cuyo Solio he nacido,
quereis hacer passatiempo
con burlaros de esta suerte;
sabed que soy Cavallero,
y el noble entre las Naciones,
en ninguna es Estrangero,
porque el valor los iguala
con un mismo privilegio.
Yo no he de sufrir desaire,
que resulte en menosprecio
de quien soy; y asi os suplico,
que no passe à mas extremos
el donaire, bueno està,
yo voy à servir resuelto
al Emperador Rodulfo
de Alemania, y no es bien hecho
el detenerme en Milàn,
para lograr triunfos vuestros;
pues si el Sol mismo ofendiera
con ultrage mi respeto,
del mismo Sol::- mas què he dicho?
injustamente me quexo,
pues vosotros como nobles,
sabreis obrar tan atentos,
que os deba en las ceremonias,
la suspension conociendo,
que donde hay honor, que es mas,
es la vida lo de menos;
que quien por vengar su injuria
muere en el bizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
hace glorioso su intento;
que hay burlas que son cariños,
como otras que son desprecios.
Marg. Bien se defiende. *Mat* Bien habla.
Sen. Sabed, que os ha dado el Cielo
esta dicha, y no me admira,
que estrañeis caso tan nuevo,
que qualquier dudàra el logro
de tan singular sucesso:
Duque sereis de Milàn,
y os espera en casamiento
la mas gallarda hermosura,
que dibuxò el pensamiento,
que es Margarita, heredera
de este Estado, hija de Eusebio:
esto se entiende si en vos
se hallàren merecimientos
para tan grande fortuna:
y asi, ha mandado discreto
el Senado, que tres dias
governeis para que en ellos
pueda vèr de vuestro juicio
capacidad, y talento;
porque esta Corona os toca,
lo que luego por extenso
os dirè passando el plazo,
y no apureis el secreto
hasta mejor ocasion;
y creed, que à mi silencio
oy haveis debido mucho,
pues os sufriò el desacuerdo
de haver pensado, que nadie
pudo en Milàn ofenderos
con engaños, y desaires;
pues quando por Cavallero,
por Español, y Soldado
no se os debiera respeto,
os amparàra Milàn,
por solo, y por Forastero.
Como à Don Enrique os hablo
has-

hasta aqui, y como à dueño
de esta Corona, os suplico,
que tome el debido assiento
vuestra Alteza para dar
audiencia, que es el primero
fundamental exercicio
del que ha de regir un Reyno.
Enriq. Yo he de perder el sentido, *ap.*
ò he de pensar que es desprecio.
Norabuena, mas serà
con condicion, que al momento
he de despachar à todos
mal, ò bien, porque no quiero
dilatar para otro dia,
ni el mal despacho, ni el bueno;
el bueno, porque consiga
lo que merece mas presto;
y el malo, por desengaño,
porque es mas piadoso acuerdo;
ya que pierde la esperanza,
hacer que no pierda el tiempo.
Sen. Teneis razon: Entren todos
los que han de hablar.
Mat. Es discreto,
señora, en lo que discurre.
Marg. Con mas agrado le atiendo.
Rat. Acuerdate de Raton,
que à los dos toca este empeño
à rata por cantidad,
y pues tienes el govierno,
haz que un cargo se me dè.
Enriq. Yo harè que te dèn doscientos.
Rat. No pido tanto.
Sale un Viejo con un memorial, y bordon.
Viejo. Señor,
yo en este os suplico; pero::- *Turbase.*
Enriq. Proseguid.
Viejo. Señor, turbòme
la verguenza, y el respeto,
porque es gracia lo que pido.
Enriq. Lograràse vuestro ruego,
porque quien llega à pedir
avergonzandose, infiero,
que para lo que pretende
ya tiene merecimiento;
porque aquella roja sangre
que arroja al semblante el ruego,
dicen, que es del corazon
la mejor; y segun esto,
quien se averguenza la vierte:
luego, ya se debe el premio
de justicia al que le compra
por cosa de tanto precio.
Viejo. Yo soy Jacobo de Esforcia,
de estirpe Ilustre, y no tengo
quien me ampare en mi desdicha;
por pobre, y por Cavallero
pido un ayuda de costa.
Enriq. Senescal, al Tesorero,
que le dè dos mil escudos;
pero aquesto ha de ser luego,
porque en tardando un instante,
pierde la dàdiva el premio.
Sen. Haràse como lo mandas.
Viejo. Prospère tu vida el Cielo. *Vase.*
Sen. Lo liberal os alabo.
Enriq. Yo la cortedad confiesso;
como pobre hidalgo anduve,
y no como Duque, puesto,
que olvidando lo segundo
me acordè de lo primero;
pero yo me enmendarè,
pues de este Estado soy dueño.
Rat. Y quando lo diera todo,
no era muy grande el excesso,
pues daba solo un ducado.
Sen. He de atajarle el intento. *ap.*
En què consiste, señor,
la conservacion de un Reyno?
Enriq. En la Justicia? *Sen.* Quàl hace
de los atributos Regios
à un Principe mas glorioso,
y mas amado del Pueblo?
Enriq. El ser liberal con todos.
Sen. Ser pròdigo con excesso
es culpa? *Enriq.* No importa nada,
porque un magnanimo pecho,
aunque dè con vanidad,
siempre logra aquel trofèo
de lo que dà, pues conoce
que resulta en bien ageno;
y no es delito tan malo
el que para otros es bueno.
Rat. Y para corroborarlo
tambien lo mismo defiendo,
que el Pròdigo se salvò,
y el desdichado Avariento
se condenò, y assi juzgo,

que es mejor en este pleyto
perder por carta de mas,
que no por carta de menos.
Enriq. Demàs, que para uno ser
idoneo para el govierno,
basta que tenga un discurso
de proporcionado medio,
que ni despunte en lo agudo,
ni falte al primor de cuerdo,
que tal vez por muy sutil
corre peligro el ingenio;
que estas cosas temporales
de politico manejo,
no quieren filosofias;
necessitan de un talento
assentado, cuidadoso,
atento, afable, modesto,
que castigue los delitos,
y logre al mas digno el premio:
porque no importa que sea
activo, docto, alhagueño,
valiente, osado, dichoso,
galan, liberal, guerrero,
que esto todo nada vale,
si le falta lo discreto.
La misma naturaleza
nos lo enseña en el desvelo
solicito de la aveja,
que pròvida repartiendo
oficios à los menores
del zumbido al ronco acento,
pone en campaña esquadrones,
que las picas esgrimiendo
contra exercitos de flores,
cargan del aljofar bello
del Alva, y en breve concha,
ya labrando, ya trayendo
de los silvestres despojos,
cada qual con sabio empleo
en copos de oro và hilando
el dulcissimo alimento.
Si governar por instinto
sabe un bruto tan pequeño
tanta republica alada;
còmo un hombre à quien le dieron
entendimiento, y memoria,
hacer no sabrà lo mesmo?
Marg. Ya me parece mejor,
Matilde. *Sen.* Si estais en ello,
tomarè los memoriales,
y vos pondreis los decretos.
Enriq. Està bien. *Rat.* Aqui entro yo,
que mesurado, y compuesto *ap.*
me llego de pretendiente,
y aqueste papel le entrego, *Sacale.*
que es de la cuenta del gasto.
Señor, pues te ha dado el Cielo
con que pagues, paga aora
lo que por tì estoy debiendo.
Enriq. No es para aqui. *Rat.* Còmo no?
para aqui, y para Marruecos:
Lee. Seis quartos de las tres barbas;
tres de camisa, y pañuelo;
de rabanos un ochavo;
otro ochavo de hilo negro;
dos del tacon del zapato;
siete de pan, y de huevos,
con el ochavo del pobre:
que sumado por entero,
monta en Dios, y en mi conciencia
veinte y dos quartos y medio.
Enriq. Pide merced en retorno.
Rat. Vèn la verdad con que cuento?
pues la mitad he sissado, *ap.*
miren que harà un despensero.
Dent. Carb. Dexadme entrar.
Sen. Esso què es? *Sale un Carbonero.*
Carb. Señor, yo soy Carbonero,
y me he visto acomodado,
y aora infeliz me veo,
con hijos, y con familia;
porque en el contagio fiero
veinte pares que tenia
de bueyes se me murieron.
Enriq. Dadle para otros, y buelva
à su tarea contento,
que ser suele una desdicha
de otra desdicha remedio.
Sen. Viva el Duque de Milàn,
decid todos. *Todos.* Viva. *Enr.* El Cielo
favorece mis designios. *Levantase.*
Rat. Vive Dios, que no lo creo,
que en la frente me la claven
si esto no fuere embeleco.
Salen Matilde, y Margarita, y Musica.
Mat. Si su discurso te agrada,
aora, señora, es tiempo
de hacer aquella experiencia.

Marg. A tu lado voy; escucha.
Music. Aunque el Amor me maltrata,
con mi mal estoy contento,
porque hallo un nuevo descanso,
en la pena que padezco.
Enriq. Senescal, quàl de estas Damas
es el divino sugeto
de la Duquesa. *Sen.* Es aquella
Señalando à Matilde.
Rat. La que lleva en el cabello
lazos de color de caña?
Sen. Essa misma. *Rat.* Señor, pienso
que con los lazos de caña
quiere pescarte el coleto.
Enriq. Y aquel hermoso prodigio,
que detras và compitiendo
con el mismo Sol, quièn es?
Sen. Què arrebatado, y suspenso! *ap.*
Es una Criada suya.
Enriq. Parece que puso el Cielo
en ella todo su estudio,
para formar un portento
de hermosura, con la planta
và hollando mis pensamientos.
No vì igual prodigio! *Sen.* Asi *ap.*
à la Duquesa obedezco.
Vanse, y quedan Margarita, y Enrique.
Enr. Señora, esperad. *Marg.* Quièn llama?
Enriq. Quien solo por conoceros,
por serviros, y adoraros
diera la corona, y cetro,
à ser yo dueño del mundo.
Marg. Pues còmo es esso? tan presto
sujetais el alvedrio
à un imposible, teniendo
seguras las esperanzas
en Margarita mi dueño?
Tan mal hallado en las dichas
estais, que poneis à riesgo
la mayor por el donaire
de un aplauso lisongero?
Enriq. Si dilatàra un instante,
señora, este rendimiento,
me pareciera que hacia
agravio à vuestro respeto:
porque si el Cielo os formò
para admiracion del tiempo,
arrastrar la atencion mia,
es natural vencimiento
de vuestro poder, pues dudo
qual fue el instante primero,
el de veros, ò el de amaros:
y asi, à sospechar me atrevo,
que ha sido estrella el rendirme,
como fue ventura el veros.
Marg. Guardad para la Duquesa
tan cortesanos afectos,
pues tan gran suerte os aguarda.
Enriq. Es pequeña la que espero,
comparada à lo que logro
de veros à vos, pues pienso
que trocàra otras mayores,
solo por un desdèn vuestro:
segun esto, ved que haria
en mì un amago, un bosquexo
de favor imaginado,
si aun el desden apetezco.
Marg. El ser tan presto os condena.
Enriq. No sè si es espacio, ò presto;
sè que vos sois la primera,
que me ha dexado suspenso
de admirado, vos aora
colegid por los efectos,
si el que tan presto os admira,
os puede querer tan presto.
Marg. Esta misma admiracion
os causò el semblante bello
de Margarita. *Enriq.* Señora,
con atencion vì su cielo,
y logra de altos primores
soberanos privilegios:
mas comparada con vos
es junto al Sol un lucero:
y à no parecer delito
de la atencion, y respeto,
digo, que por vos dexàra
quantas fortunas el tiempo
puede dar à un venturoso.
Marg. Dexareis su mano?
Enriq. Es cierto;
si vos me dais la palabra
de favorecer mi intento,
disponed de mi fortuna.
Marg. Esso es lo que yo deseo.
Rat. No le crea vueseñorìa,
señora, que aquesto mesmo
le dixo aora à una tuerta,
que estuvo aqui. *Enriq.* Aparta, necio.

Marg. Ocupad essa memoria
en otro mejor sugeto,
porque amais un impossible;
y advertid, que este pequeño
espacio que os he escuchado,
fue obedecer un precepto
de la Duquesa, que quiso
conocer de vuestro afecto
la inclinacion, ya del todo
noticia entera le llevo,
que la lealtad, y fineza
con que la sirvo, es primero;
bien, que alguna por vos mismo
debereis à mi silencio.
Enriq. Esperad, de lo que he dicho
sabed que no me arrepiento,
declaradle mi cuidado,
decidle mi pensamiento;
mas sola una cosa os pido
que me concedais. *Marg.* No entiendo,
què pueda ser. *Enriq.* Es, señora,
que permitais à mi aliento,
que llore, gima, y padezca
el rigor del desden vuestro.
Marg. Para padecer, licencia
me pedìs? estraño ruego!
penad por mì norabuena,
que como no espereis premio,
que padezcais os permito
crecidissimos tormentos. *Vase.*
Enriq. Ay Raton! desde que he visto
este hechizo, este veneno,
hidropicos mis sentidos
todo el tosigo bebieron
à su beldad. *Rat.* Toma aceite.
Enriq. Es grande mi desaliento.
Rat. Pues toma una sopa en vino.
Enriq. Què assi te burles, sabiendo
que esta es la primera vez,
que al libre tirano imperio
de Amor rendì mi alvedrio?
Rat. Mas de quàndo acà tan presto
te enamoras? *Enriq.* Què sè yo?
mi desdicha lo ha dispuesto.
Rat. Esso es quexarse de vicio:
señor, dexate de cuentos,
y agradece à la fortuna
tan desusados extremos,
porque me tiene aturdido
la monstruosidad que veo,
y no es causa natural
lo que te està sucediendo.
Las aventuras de Orlando,
y el Cavallero de Febo,
son niñas de teta; ayer
tuviste por cama el suelo,
y oy te hallas en un Palacio
gozando en dorados techos,
alfombras, telas, brocados,
Criados, pompa, dinero;
y sobre todo, una Alteza
toda metida en el cuerpo,
cuyo nombre puede hacer
à un corcobado derecho,
y quando pensè que en santo,
me dàs aora en traviesso?
amoritos en Palacio?
Enriq. No vès, que es el fin honesto?
Rat. Pues vèn acà, mentecato,
trogoldita, ingrato, fiero,
poeta, que es el mayor
ultrage de aquestos tiempos;
à vista de Margarita,
que vendrà à ser por lo menos,
si à mano viene tu esposa,
quieres tomar otro empleo?
vive Dios, que no lo hiciera
un::-
Enriq. No hay que darme consejos:
el inclinarme à un divino
impossible, à quien entrego
todo mi amor, no es delito,
de mi fortuna fue yerro,
que hizo, arrastrandome el alma,
preciso mi rendimiento.
Rat. Preciso? Pues, señor Duque
de Milàn, que guarde el Cielo,
vuestra Alteza se me quede
con Dios, y mirese en ello,
y acuerdese que es mortal,
y que este nombre supremo
de Alteza no es de por vida,
que aunque estuviessen aquellos,
que se le han dado hechos lobos,
he de imaginar que es perro. *Vase.*
Enriq. Valgame Dios! què de cosas
passan por mì en un momento!
yo fui infeliz, y dichoso,

y en aquel instante mesmo,
que del mar de los sentidos,
trocaba el tranquilo puerto,
pudo una hermosura sola
arrebatarme el contento;
de suerte, que en la mitad
de la bonanza, estoy viendo
tan confuso el alvedrio,
como impossible el remedio.
Cielos, quièn pudiera hacer
un amigo verdadero
de quien fiar un cuidado,
y en quien estrivasse el peso
de la fortuna que gozo!
Pero si elegir pretendo
uno de Milàn, la embidia
es poderosa, si quiero
elegirle de otra Patria,
vendrà à parecer desprecio,
con que es mayor el peligro.
Aora bien, yo me resuelvo
à labrar con beneficios
un amigo fino, y cierto,
que le venga à hacer leal
el mismo agradecimiento.

Dent. uno. Llevadle al suplicio, y muera
por ley de Milàn.

Enriq. Què es esso? *Sale el Senescal.*

Sen. Es, señor, que con aplauso,
y regocijo del Pueblo,
llevan al suplicio aquel
Leoncio, aquel Vandolero
que puso en cuidado à Italia:
pues siendo caudillo fiero
de Vandidos, intentò
saquear à Milan. *Enriq.* Traedlo
à mi presencia al instante.
Aora verè si es cierto, *ap.*
que mando en Milan. *Sen.* Es justo
que obedezca tus preceptos.

Enriq. Este es hombre de valor, *ap.*
segun las noticias tengo;
y assi, dandole la vida,
de malo le he de hacer bueno,
y no havrà ninguno, que
culpe mi piedad, sabiendo
que es solo à fin de labrar
un amigo verdadero;
que estos solos se consiguen
con beneficios, y premios:
ninguno puso de balde
por otro su vida à riesgo,
sin particular motivo:
con esta fineza intento
ganar un seguro amigo,
que no pueda en ningun tiempo
serme ingrato, pues le doy
una vida quando menos.

Sacan los Soldados à Laurencio atadas las manos, y un cordel al cuello.

Laur. Aunque muera he de ocultar
mi nombre, pues por Laurencio
tambien merezco la muerte,
y aqui mi fama es primero.

Sen. Ya està aqui.

Enriq. Espantoso, y fiero!
Dexadme solo con èl.

1. Quitaremosle el cordel?

Enriq. Dexadle, que assi le quiero.

Vanse el Senescal, y Soldados.

Quièn eres? *Laur.* Soy quien espero
la muerte como vès oy;
y si en este trance estoy,
un hombre aqui vengo à ser,
que està cerca de no ser,
y assi no sè lo que soy.

Enriq. Por què la muerte te dàn?

Laur. Por desdichado. *Enriq.* Dudando
no estès, porque estàs hablando
con el Duque de Milàn.

Laur. Duque de Milàn?

Enriq. Què miras?
què te suspendes, y admiras?

Laur. De mirarte, aunque te assombres:
mas los bienes en los hombres,
son sombras, y son mentiras.
A muerte estoy condenado,
y en lance tan riguroso,
admiro el verte dichoso,
y siento el ser desdichado.

Enriq. Cayò en yerro tu cuidado
de ingratitud, ò crueldad?
que el Cielo con rectitud
castiga la ingratitud,
como premia la piedad.
Tienes padres? *Laur.* No.

Enriq. Con ellos
fuiste piadoso? *Laur.* No sè,

que

que à la muerte los dexè,
y mas no hè sabido de ellos.
Enriq. Quisiste favorecellos
entonces? *Laur.* No, aunque pudiera
hallarme à su cabecera;
mas quise huir, y vivir
para llegar à morir
como vès de esta manera.
Enriq. Tù mismo te has sentenciado,
que hijo que no es piadoso
con sus padres, es forzoso
que muera asi castigado:
à muerte estàs condenado,
como vès, infame, y fiera;
si yo la vida te diera,
por mì, què fineza harìas?
Laur. En mi un esclavo tendrìas,
señor, hasta que muriera. *De rodillas.*
Hierrame, pòn en mi cara
tus señales, tuyo soy,
aqui à tus plantas estoy,
sellame, en nada repara;
y si tu mano me ampara,
ya un esclavo tuyo soy:
pide el alma. *Enriq.* Solo pido,
que seas agradecido,
conociendo mi amistad.
Laur. Señor, no es esta piedad
para ponerla en olvido.
Enriq. En memoria de aqueste hecho,
que prenda aqui me daràs?
Laur. El alma en mì vale mas,
sacala, señor, del pecho.
Enriq. Yo quedarè satisfecho
con menos. *Laur.* Tu lengua pida
à mi alma agradecida.
Enriq. Solo pido este cordèl,
Quitase el cordèl.
porque te acuerdes por èl
de que me debes la vida.
Laur. Freno esse lazo serà,
si tal vez con falso trato
quisiere mostrarme ingrato.
Enriq. Alza, y los brazos me dà:
Consideras que eres ya
mi compañero, y amigo?
Laur. Juro de morir contigo.
Enriq. No seas ingrato, advierte,
que te saco de la muerte.
Laur. Tu esclavo soy.
Enriq. Vèn conmigo. *Vanse.*
Sale Raton. Valgame el Cielo, y què cosa
tan pesada es tener hambre!
un cancer tengo en las tripas,
y sino llega el tal Cancer
al signo de Libra, es cosa
para uno desbautizarse.
Estos Duques de Milàn
no comen: àzia esta parte
diviso una mesa, y todas
las Guardas que estàn delante
son caras nuevas, porque
por horas suelen mudarse.
Duque me finjo, y les mando,
antes que de hambre me pasme,
que me sirvan la vianda:
Dios en paz de aqui me saque,
no quisiera que esta burla
en mis espaldas parasse. *Salen Criados.*
Salvages, no es hora ya
de corroborar las fauces?
1. Quiere comer vuestra Alteza?
Rat. Ay, què se han clavado! tate;
comer? volo. 2. Comer. *Rat.* Volo.
1. De essa suerte. *Rat.* Volo. 2. Baste.
Vendrà la comida? *Rat.* Volo:
si tarda, tengo de darles
un juego de bolos. 1. Ya
tienes la mesa delante.
Sacan una mesa con platos, y empanadas, y sientase.
Rat. Responderles quiero virlo,
porque volo no les canse.
2. Bien puede comenzar. *Rat.* Virlo
quanto estuviere delante.
Què hay aqui.
1. Pasas, y almendras.
Rat. Passo, que son malos naipes.
2. Estas son natillas. *Rat.* Passo.
Y este què es? 1. Jamon. *Rat.* Vale,
y embidar el resto quiero;
tenganse que hay mas descartes,
no sè si à primera de olla
me quede: hay olla passante
en este juego? 1. Es podrida.
Rat. Pudrese de necedades,
que sufre todos los dias
de tratar con animales.

 Y

Y aquesto què es? 2. Plato armado.
Rat. Por aqueste baluarte
empiezo à embestir: què tierno
plato! indefenso le llamen. *Come.*
1. Quiere beber vuestra Alteza?
Rat. Virlo.
2. Ya està aqui. *Rat.* Què traen?
2. Agua con nieve. *Rat.* Traedme
vino con carbon que abrase.
1. Ya està aqui, señor, el vino.
Sacan una vasija grande, y bebe.
Rat. Servidme de aqui adelante
otra vasija mayor,
que brindo al uso de Flandes.
Venid acà, y entre àquestos
no hay platos extravagantes?
2. Postres hay. *Rat.* Como què cosa?
2. Broculi, anchobe, y formache.
Rat. Chabacana golleria.
1. Havrà quanto imaginàre.
Rat. Yo comiera::- 1. Què comiera?
Rat. Comiera un gigote de ave
de rapiño, que es ligero.
1. No le hay.
Rat. En Milàn no hay Sastres?
1. Sì, mas no son de rapiña.
Rat. Pues no seràn oficiales.
Sale un Criado.
Criad. Quièn es aqui Raton? *Rat.* Yo,
que aora no temo à nadie.
Criad. Si eres tù, su Alteza manda,
que luego al campo te saquen,
y que un garrote te dèn.
Rat Què dices? *Criad.* Ea, llevadle.
Rat. Vive el Cielo, que esto ha sido
engordar para matarme!
Quièn lo ha mandado?
Criad. Su Alteza.
Rat. Pues por què, dì?
Criad. El se lo sabe.
Rat. Para el Pontifice apelo,
que no es mi juez, ni le vale
su jurisdiccion, que tengo
dos hermanos Sacristanes.
Criad. Salgan al campo con èl;
à què aguardais? agarradle.
Salen Matilde, y Astolfo.
Astolf. Salid por essotra puerta,
que por aqui nadie sale.
Todos. Venga el traidor.
Rat. Santa Tecla,
siempre esperè postres tales.
Criad. El Duque para reir
este picon quiere darle. *Vanse.*
Astolf. Fue la mas estraña industria,
que pudo inventar el arte
de la cautela: Matilde,
caiga este osado gigante
de su sobervia à los pies
de mi embidia vigilante:
no reyne en Milàn un hombre
que nuestra esperanza ultrage:
un advenedizo havia
de avassallar los esmaltes
de tanto blason heroico?
Mat. No passes mas adelante,
Astolfo, porque de suerte
està ya dispuesto el lance,
que no es possible que dexe
de creerse. *Astolf.* Ya tù sabes,
que mi promessa es segura;
yo harè que en tu frente enlace
con la mano de Laurencio
Ferràra. *Mat.* Mis dos parciales
son Laura, y Celia. *Astolf.* Està bien;
yo premiarè sus lealtades.
Mat. Convocar el Pueblo importa.
Astolf. Tengo à muchos de mi parte,
menos la razon del Cielo
me obliga que la de amante;
en Margarita idolatro.
Mat. Pues mira, Astolfo, que sale.
Astolf. Yo me voy, obre el engaño,
y el amor mi intento ampare. *Vase.*
Salen el Senescal con unas cartas en la mano, Laura, Celia, y Margarita.
Sen. Yo, señora, à vuestra Alteza
de todo le he de dar parte
con la menor circunstancia.
Marg. Què aquessas cartas le hallasteis?
Sen. Si señora. *Mat.* Ya và obrando
el dissimulado aspid *ap.*
de mi engaño. *Sen.* En su aposento,
entrando acaso à buscarle,
se las topè, y dice de esta
el sobreescrito: Al muy grande,
y glorioso Rey Alfonso
de Castilla: cuya margen

con-

contiene, que si le ayuda
à Milàn ha de entregarle.
Y en el sobreescrito de esta,
que dice: A Doña Violante
de Acuña, mi amada esposa.
Se vè que es casado. *Marg.* Y traen
(Cielos!) entrambas sus firmas?
(que assi traidor me engañasse!)
Mat. Y que lo es tambien confirma,
señora, el villano ultrage
de atreverse à mi decoro,
solicitandome amante
con mil alhagos fingidos;
y Laura, y Celia lo saben.
Laur. Yo, señora, no quisiera,
que conmigo te enojasses.
Celia. Verdad, Matilde, te ha dicho;
pues solo à fin de burlarte,
que no es casado publica:
y me rogò que allanasse
con Matilde sus intentos,
que para la mano darle
à España la llevarìa.
Las tres. Y esto, señora::-
Marg. Dexadme,
no deis mas motivo al pecho
para aumentarme pesares,
la traicion he conocido
en su condicion mudable,
pues fingiendo ser Matilde,
quando con èl me dexasteis,
Senescal, vì en sus razones
un conocido desaire,
dexandome à mì por mì;
con que son claras señales
de que comunmente à todas
hablaba con falsedades:
vengarè aqueste desprecio
deponiendole. *Sen.* Repare
vuestra Alteza, que es preciso
hacer mas seguro examen.
Marg. Què mas seguro, que el vèr
estos testigos delante,
unos que en firmas le acusan,
y otros que en voces iguales
justifican claramente
su traicion, y mi corage?
Sen. Las cartas lo mismo muestran.
Laur. Y tus criadas leales,
conociendo sus cautelas,
quisieron anticiparte
este aviso. *Celia.* Y lo contrario,
fuera, señora, agraviarte.
Marg. Si esto veo, còmo sufre
mi decoro tanto ultrage?
Ha de mi guarda? Soldados.

Salen Soldados por una puerta, y por otra Don Enrique, y Raton.

Enriq. A que te obedezcan salen.
Sold. 1. Què nos manda vuestra Alteza?
Enriq. Què escucho? ò son ignorantes,
ò à Matilde no conocen.
Marg. Que saqueis luego al instante
de mi presencia à este ingrato,
y en aquella misma parte
donde le hallò su fortuna
le poned, para que pague
con publico vituperio
de su traicion el ultrage.
Enriq. Bella Matilde, en què pudo
mi inclinacion enojarte?
Marg. Margarita soy, que no
Matilde, que con disfraces
quise apurar tus traiciones.
Enr. Cielos, què escucho! *Marg.* Llevadle,
sepa Milàn su delito,
y que con doblèz infame
quiso entregar este Reyno
à estrangero vassallage.
Enriq. Què doblèz, què traicion, Cielos?
Oid. *Marg.* No escucho. *Sen.* Quitadle
las armas. *Enriq.* Por què razon
no me oìs? *Marg.* Mejor lo sabes.
Enriq. Miente la voz::-
Marg. Què aguardais?
Enriq. Raton?
Rat. No hay que ratonearme:
No dixe yo que era chasco?
Enriq. Para alivio de mis males
no me escuchareis?
Marg. No es tiempo.
Laur. Logrò nuestro intento el arte. *ap.*
Enriq. Què huvo de ser Margarita *ap.*
à quien me inclinè! ha pesares!
Marg. Què huvo de hacer infelìz *ap.*
mi inclinacion su desaire!
Enriq. Hago à los Cielos testigos,
que es traicion de algun cobarde,
que

que intenta descomponer
mi dicha. *Marg.* No he de escucharte.
Enriq. Mi amor, mi fè, mi respeto,
te han venerado constantes.
Marg. Plugiera al Cielo, que fueran
estas disculpas verdades.
Sen. Soldados, executad
lo que os manda, y la voz passe
de su traicion, porque el Pueblo
este castigo no estrañe.
Marg. Vèn, Matilde. *Vase.*
Mat. Aora, Astolfo,
hago de su amor alarde. *Vase.*
Enriq. Mas que de la vida, siento
de Margarita apartarme.
Paur. Venciò la embidia su estrella. *Vase.*
Cel. Con premio Astolfo ha de honrarme.
Sen. Vamos Enrico. *Vase.*
Rat. Ha fortuna!
por què este bien no mostraste?
Enriq. Para ser mas infelices,
Raton, que como es mudable
enriquece al desdichado,
por tener mas que quitarle.
Rat. Dices bien, que no se adquieren
las Margaritas devalde.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique con cadena, y grillos, y Raton con èl.

Dent. uno. Aprisionado Enrique
à las puertas publìque
de Milàn sus traiciones. *Enr.* Irritado
el poder del Senado
castiga mi inocencia
con airada violencia,
y cruel Margarita
mi afrenta solicita:
en què pude ofenderte?
si es delito el acierto de quererte,
à mi fe le disculpa,
que Amor tuvo la culpa.
Rat. Amante vergonzante,
que por puertas te vès, por ser amante;
por gala de tu pena
el castigo te puso la cadena.
Enriq. No siente mi desvelo
la afrenta, pues el Cielo
piadoso aqueste ultrage
permite. *Rat.* En mi linage,
que llama à los varones
la casta cessaria de los Ratones,
porque entre grillos basta
vèr un Raton para cessar la casta,
que en la cadena quiebra
la linea, pues se passa à ser culebra.
Enriq. En què, dueño querido,
Enrique te ha ofendido?
Rat. Por Matilde la hablaste,
con que diste galàn con todo al traste.
Enriq. Antes su desengaño
publicò mi cariño en el engaño;
el nombre mi fineza
no amaba, pues amaba su belleza.
Rat. El nombre, dice un hombre,
q̃ no ha de amar, siẽdo questiõ el nõbre?
Enriq. Si ella Matilde fuera
à Matilde quisiera,
porque mi amor atento
no aspiraba avariento
al Cetro, pues amante
en su fè mas constante,
trocàra mi ventura
el reynar, por querer à su hermosura.
Rat. Dices bien, que à Matilde,
aunque haya quien tilde,
no la falta engañosa,
pues con ser tan hermosa,
con intencion malina,
su belleza, es belleza culebrina;
pues viendote de Adàn en el estado,
con cara de camuesa te ha engañado,
airado contrapeso,
siendo del hombre huesso,
le pone el fiero lazo
de castigar el misero espinazo
con airada rencilla;
muger, tan mal te và con la costilla?
Enriq. A tus divinos ojos
la lastima no templa los enojos
de vèr lo que padece,
quien premio, y no castigo te merece?
Rat. Pues por aqueste babera,
pobre Raton, te vès en ratonera?
Aquestos eslabones
trocad en macarrones,

mi-

ministros, asi Enero
os dure el año entero,
que en un mes por vuestros tratos
es corto tiempo para tantos gatos.
Enriq. A mayor precipicio
me elevò el beneficio,
airada pesadumbre,
la dicha me despeña de la cumbre;
seguridad alguna
no ofrece la fortuna, y es fortuna,
si fue para burlarme;
que à mi noble ardimiento, (to.
mas le ofende el baldon, q̃ el escarmien-
Rat. No discurras, señor, que la Duquesa
se passò como plata Milanesa,
y à la luz de su enojo, airada temo,
que à galeras nos eche à vela, y remo;
por bordar sus pesares,
de nosotros harà dos alamares.
Enr. Yo entregar à Milan con doble trato?
yo faltar à la ley de su buen trato?
quando noble no fuera,
y villano naciera,
al laurel aspiràra,
y en mis sienes sus ramas vinculàra,
sin temer el desmayo
del fulminado rayo
del Pueblo sedicioso,
siempre de novedades ambicioso;
y si el vapor sangriento,
que congela violento
la nube mas bastarda,
que el delito la alienta, y la acobarda,
contra mi se opusiera,
su orgullo mi valor desvaneciera;
que el temor del castigo,
atenciones influye al enemigo,
no por Milàn, por Margarita bella,
si piadosa mi estrella
mi dicha no trocàra,
la vida aventuràra,
y mas dichoso fuera,
si à sus ojos muriera,
si viera agradecida,
que la muerte feriaba por la vida.
Rat. Amante peregrino,
metase Capuchino,
pues le hace su desgracia
Cavallero de Gracia,
y el sayal de clemencia
le darà por vecina la paciencia.
Enriq. Quando me vì entregado
al Pueblo del Senado,
al balcon no la viste
con un lienzo en los ojos?
Rat. Lindo chiste:
Margarita es casera,
y el lienzo que la viste entonces, era
que à las niñas hermosas
de sus ojos no quiere vèr ociosas;
y en cambray, aunque chicas,
à sus niñas mandaba hacer bainicas.
Enriq. De quantos he premiado,
quando regì el Estado,
ninguno hallè propicio.
Rat. Essa es carga que lleva el beneficio.
Enriq. Aun en el pecho ingrato
engendra estimaciones el buen trato:
si Leoncio me viera
tan abatido::- *Rat.* Muy poco se le diera
de tì. *Enriq.* Calla, villano.
Rat. Mucho del grillo te passas à la mano.
Enriq. Leoncio es Cavallero.
Rat. Mas valiera que fuera Mesonero.
Enriq. El cordel le quitè de la garganta.
Rat. Y à San Blàs el milagro le levanta.
Enriq. Librè de la deshonra.
Rat. Que no hay vida dirà como la hóra.
Enriq. La deuda à agradecido.
Rat. Guarnece con ribete del olvido.
Enriq. El abatido al noble mas le mueve.
Rat. Pues hay noble que pague lo q̃ debe?

Salen algunos Villanos cantando.

Villan. 1. Alli està, lleguemos todos,
y à este Duque imaginado
vaya le demos. *Enriq.* Què es esto?
Rat. Una tropa de Villanos
dando buelta con las guardas
nos vendràn à abrir los cascos.
Cant. Pues por su traicion,
Duque imaginario,
perdiò de Milan
el mejor Estado;
vaya, vaya, vaya,
vaya al muladar
donde le sacaron.
Al Rey Don Alonso
dal mayor Ducado

qui-

quiso hacer señor
con sus dobles tratos.
Enriq. No merece aqueste ultrage,
quien mereciò vuestro aplauso.
Rat. Què en todo este muladar
no se descubra un guijarro!
Cant. Vaya, vaya al muladar
donde le sacaron.
Rat. Los artaletes de paja
me pesa que estèn tan blandos:
Anaxarte, pues tu amante
fue goloso de este plato,
por su memoria te pido,
que los transformes en cantos.
Uno. El Raton con cascabel,
dexarà limpio el Estado
de ratones. *Rat.* Si yo libre
me veo, fieros Villanos,
veremos quien en Milan
pone el cascabel al gato.
Cant. Vaya al muladar
donde le sacaron.
Enriq. Gran Dios, si à Job vuestro amigo
le fuisteis acrisolando
à paciencia, en las desdichas
de sus dolores cercado,
bienes perdiò, y à mis bienes
las desdichas le passaron;
à un Vera, que à Job imita,
à la irrision, y el escarnio
del Pueblo airado le han puesto
los decretos del Senado.
Dent. Laur. Haced alto en esta parte.
Rat. Un batallon de cavallos
aquel repolio guarnece,
porque colina es muy baxo.
Salen Laurencio, Leoncio, y Soldados.
Leon. Valientes Soldados mios,
contra el poder del Senado
os convoca mi ardimiento
al triunfo mas soberano;
blanca Vandera de paz,
del aire vistoso alhago,
publique, el que amante intento
merecer la hermosa mano
de la bella Margarita,
sin el fiero sobresalto
de mis invencibles tropas;
pues si la dicha no alcanzo
de ser Duque de Milan,
Milan llorarà su estrago.
Rat. Dime, Enrique, no es aqueste
aquel señor ahorcado?
Enriq. El es, y en su noble sangre
espero seguro amparo.
Laur. Por succeslor de Ferràra
merezco con mas aplauso,
que ciña el laurel mi frente,
à pesar de los errados
pretextos que se me opongan.
Es mejor, vulgo tirano,
reducir vuestro dominio
à un Estrangero ignorado,
que à un hijo del noble Alberto,
del Duque difunto hermano?
Si la razon que me asiste
no os convence, tema airado
Milàn, mi sangriento enojo.
Talad, abrasad los campos,
batid, demoled sus muros,
sea de Troya retrato
essa Ciudad; no perdone,
aun à lo mas soberano
vuestro antojo; el marmol gima,
en assombros elevado,
y à publicar escarmientos
de los miseros estragos
en pardas pavesas baxen
sus chapiteles dorados.
Rat. A este Principe sospecho
en la ventura Gitano,
que once reales de favor
le faltan para un ducado.
Enriq. Leoncio amigo? *Arrodillase.*
Laur. A mi orgullo,
quièn ha de oponerse osado?
Enriq. Leoncio? *Laur.* Bastan las iras
del bolcàn en que me abraso
para el logro de mi furia.
Rat. Leoncio tampoco hace caso
de mì. *Por el otro lado.*
Enriq. Oy de tu clemencia,
que no me niegue el amparo
confio. *Laur.* Pides limosna?
Enriq. Tan presto te has olvidado
de Enrique? *Laur.* Quièn es Enrique,
que no le conozco? *Rat.* Malo.
Enriq. Què no conoces à Enrique?
Laur.

Laur. No le conozco. *Rat.* Garvanzos.
Enriq. El que te quitò del cuello
efte cordel. *Laur.* Cordel? *Rat.* Palo.
Laur. De mi cuello? *Enriq.* De tu cuello?
Rat. Soga. *Laur.* Sin duda foñando
debes de eftàr. *Enriq.* En la vida
todo es fueño, y todo engaño,
y mas difpierto le advierte
tu olvido à mi defengaño,
el que fon de la fortuna
todos los bienes foñados:
ayer la vida te dì,
y oy niegas lo que te he dado?
Rat. Por efto dixo un difcreto,
que el beneficio hace ingratos.
Laur. Yo à tì te debó la vida?
eftàs loco? *Rat.* Y mal hablado,
demàs de mal pagador:
à buen amigo apelamos.
Enriq. A mì la vida me debes,
y el beneficio olvidando,
tu crueldad à mi fineza
le paga con un mal trato.
Rat. Aun fobre prendas no puede
hacer bien un hombre honrado.
Laur. Sabes quièn foy? *Enriq.* Sè que fuifte,
por decreto del Senado,
fentenciado à muerte: y yo,
la fentencia atropellando,
te dì libertad. *Rat.* Por effo
el hombre ha roido el lazo.
Enriq. Del fuplicio te quitè.
Rat. Yo le dexàra hacer quartos.
Enriq. Leoncio. *Laur.* No foy Leoncio,
que yo Laurencio me llamo.
Rat. No folo Leoncio, Poncio,
quien con olvido las manos
fe lava, debe llamarfe;
y fobre Poncio, Pilatos.
Enriq. A tu generofo pecho
merezca, en noble agaffajo,
de ponerme en libertad:
ordena, que tus Soldados
quiten, feñor, de mis pies
aquefte eftorvo pefado.
Laur. Si la jufticia te ha puefto
en tan miferable eftado,
quieres que atropelle yo
los decretos foberanos
de la jufticia? *Rat.* Tomates,
y pimientos colorados.
Enriq. Dònde eftuvieras fi yo
hiciera aqueffe reparo?
Rat. En los infiernos, que el hombre
es un hombre dado al diablo.
Laur. Dando buelta à la Ciudad
en orden vayan marchando
mis tropas. *Vafe.*
Enriq. Afsi la efpalda
me buelves? *Rat.* Efte tirano,
el darle la vida Enrique,
con efpalda le ha pagado,
por fer merced Enriqueña;
maldiciones de los grajos
deben de fer, pues del pico
les quitafte fu efpinazo.
Enriq. No fies del poderofo,
dice David. *Rat.* Effo es claro,
y fin fer Profeta yo,
profeticè el defengaño.
Enriq. O quàn errados los hombres
en el mundo caminamos
dentro de la confianza!
Rat. Y los dos en efte paffo,
à pagar de grillos, fomos
folamente los errados.
Enriq. Ya folo del Cielo efpero
la libertad. *Rat.* De milagro
muchos viven en el mundo.

Sale el Carbonero con piftolas, efpada, lima, y capote.

Carb. Paffo las guardas me han dado
por una bota de vino,
y luego fe la calzaron,
que quien fe calza las botas
fon los guardas de à cavallo:
alli eftà Enrique. *Rat.* Los dos
nacimos muy defgraciados:
con hachas nos recibieron,
y con hachas nos llevaron
à fer Duques: y con hachas
luego nos defpavilaron.
Carb. Aunque Villano nacì,
procuro con noble trato
pagar lo que debo à Enrique;
fin regiftro todo el campo
fe mira. *Rat.* Buena la hicimos.
Enriq. Quièn pudiera el fobrefalto,

que à Margarita amenaza
del exercito contrario,
à costa de muchas vidas,
oponiendome al reparo,
desvanecer ! *Rat.* El demonio
tal locura no ha pensado.
Enriq. No peligra mi atencion
en el ultrage. *Rat.* En Palacio
quien mas padece no logra
el merito del agrado.
Enriq. Aquesta dicha malogro,
por verme desesperado
de la libertad. *Carb.* No vives:
gran señor, dame la mano.
Enriq. Quièn es el que à un abatido
con tan rendido agassajo
le trata ? *Carb.* Llorente soy,
à quien diste cien ducados
para comprar unos bueyes;
y haviendo en Milan logrado
la noticia, que à esta parte
las iras de tus contrarios,
embidiando tu fortuna,
con enojo te arrojaron,
agradecido he dispuesto
darte libertad. *Rat.* El canto
de este pardillo me suena
mejor, que no el del canario.
Enriq. Quièn eres tù, que te acuerdas
de un beneficio olvidado ?
Carb. Un Villano agradecido.
Rat. Solo pagan los Villanos.
Carb. El Carbonero Carrillo.
Enriq. Carrillo, dame los brazos.
Carb. En dexando los pies libres
passarè à besar tus manos.
Quitale los grillos.
Rat. Solo se halla en este tiempo
un Carbonero obligado.
Carb. Pues libre tus pies se miran
de este pesado embarazo,
aquesta espada, y pistola,
y aqueste capote pardo
toma, Enrique. *Rat.* Prevenido
de todo viene, es un rayo
el Carbonero; sin duda,
que entiende bien el tablado;
encomendarle la fiesta
puede Milan de los carros.
Carb. Toma tù esta lima. *Rat.* Acepto,
porque à un Raton cortesano
le disculpa lo que muerde,
si muerde de lo limado.
Enriq Los guardas miro dormidos.
Rat. Con la humedad de los cascos:
no sabes que los Tudescos
se duermen lo mas del año ?
Carb. Aquesse bosque, señor,
te ofrece seguro passo
al Ducado de Ferràra;
camino es seguro, y llano,
y el mas corto que hallar puedes
para salir del Estado.
Rat. Què dientes tiene la perra !
si son los de un Cortesano,
que se anda por las Parroquias
siempre bodas atisbando
de taberneros, que dan
como llovidos los platos ?
Carb. Noble Español, parte alegre.
Enriq. Dame, Carrillo, los brazos,
confia en mi sangre ilustre,
que si los Cielos sagrados
permiten que à España buelva,
te pague lo que me has dado.
Carb. Con darte la libertad,
la mayor ventura alcanzo.
Rat. Successor por linea recta
le vea de los Estados
del pozo de San Isidro
à un Carrillo tan honrado.
Carb. Amigo Raton, à Dios. *Vase.*
Rat. El Cielo aumente tu trato,
y permita, que el carbon
le vendas todos los años
como se vende en Madrid,
que es à peso de tabaco.
Enriq. Milan, de tu tiranìa
huyendo à Ferràra parto:
Margarita, en tu socorro,
contra tu desden ingrato,
mi atencion bolviera amante,
si del Pueblo lo indignado
hallàra, que à mi fineza
no le cortàra los passos.
Rat. Amante de los demonios,
acuerdate por San Marcos,
que en un muladar contigo

la fiesta hicieron del trapo:
en todo aqueste desierto
ninguna memoria alcanzo
de Judas. *Enriq.* De Judas? *Rat.* Sì,
pues venta no hemos topado.
Enriq. Què corta que es mi fortuna!
Rat. Por esso el camino es largo.
Enriq. A aquella parte un Castillo
se descubre. *Rat.* Aunque mojado
està el camino, señor,
por otra parte torzamos,
que los polvos de Milan
son peores que los barros.
Cant. dent. En el fuerte de la Estrella,
por los decretos tiranos
de Ferràra, al Duque Alberto
le tienen aprisionado.
Rat. Musica, y Castillo? presto
hemos dado en el encanto.
Sale Alberto à una reja.
Alb. Fortuna, de tus rigores
suspende el impulso airado.
Enriq. En la reja de aquel muro
se vè un venerable anciano.
Alb. No corte en mi debil cuello
el acero de tu brazo;
su filo sangriento busquè
siempre crueldades templando
mas fuerzas, que en un rendido
aun la amenaza es estrago.
Enriq. Raton, pues que la distancia
hace preciso el reparo,
atentos examinemos
quien puede ser. *Rat.* Dos mil diablos
digo que à mì, si lo hiciere,
que me lleven à Labaxos.
Cant. dent. Difunto Milan le llora,
y sus hijos engañados
agenos Estados buscan,
y dexan su propio Estado.
Enriq. Algun soberano impulso
mueve piadoso mis passos.
Alb. Hijos crueles, no es mucho,
siendo à vuestro padre ingratos,
que vustra patria os destierre
con el nombre de tiranos.
De mi libertad no os hace
la razon el fiero cargo
de tenerme en la prision,
pues los dos en el contagio
de Milàn, entre los muertos,
me dexasteis en el campo
por muerto; mas quiso el Cielo,
que hallasse el piadoso amparo
de un Español, que en sus ombros
me sacò al puerto sagrado
de una Hermita, en que Vandidos
los Fiescos, nuestros contrarios,
me hallaron, y prisionero
à este Castillo, irritados,
me traxeron, donde estoy
aun de mì mismo ignorado,
con pocas guardas, que bastan
las prisiones de los años,
cadena que con la vida
và la muerte eslabonando.
Enriq. Ya que le debo à mi dicha
aqueste dichoso caso,
à darle la libertad
la piedad me està llamando.
Rat. Fullero de tus fortunas,
en aqueste encuentro llamo:
mira, señor, como pàras,
quando el garrote es tan claro.
Enriq. Noble Alberto?
Alb. Quièn me llama?
Enriq. Un Español, que arrestado,
segunda vez en sus ombros
te ofrece segundo amparo.
Alb. Hijo, tu vida es primero,
no la aventures osado.
Enriq. En tu defensa mil vidas
perderè. *Alb.* Detèn el passo,
Enrique, Enrique. *Enriq.* Los Cielos,
sin duda, que me libraron
para darte libertad
de la prision de un tirano.
Alb. Enrique, Enrique.
Enriq. A mi aliento
no vence el temor bastardo. *Entrase.*
Alb. Hijo querido. *Rat.* A otro puerta,
que el Enrique havrà cerrado
para cobrar el capote,
que tù le diste de mano:
Dales, señor, à los guardas
toda una quinta de bastos,
yo en la retaguardia quedo,
porque siempre en los assaltos

marchan todos los señores
delante de los lacayos.
Dent. uno. Traicion. *Otro.* Muerto soy.
Rat. Confites.
Otro. El resistirse es en vano.
Todos. Huyamos todos.
Dent. Enriq. Cobardes,
de las iras de mi brazo
la ligereza del miedo
solo ha de poder libraros.
Rat. Què bien que juega la chica!
el Enriquillo es mil rayos:
ò còmo los descalabra!
y que haya mentecatos
que digan, que de Milàn
son muy seguros los cascos?
Sale Enrique con Alberto en los brazos.
Enriq. Cobardes, contra la fuerza
de tan sangrientos tiranos,
los Cielos dieron à Enrique
libertad. *Alb.* Dàme los brazos
piadoso mejor Enèas,
que si del riesgo Troyano
aquel à su padre Aquiles
sacò en ombros, en tì hallo
mas piedad, que pues no siendo
tù mi hijo, has arriesgado
por mi libertad la vida;
mira si es mayor el cargo,
que me hace tu fineza.
Enrique, à Milàn partamos,
vèn conmigo. *Rat.* A lindo puerto,
quiere el viejo que bolvamos.
Alb. Escapemos del peligro,
que nos està amenazando,
si aquesta noticia llega
al campo de mis contrarios.
Enriq. Alberto, pues te vès libre,
buelve à Milàn, que yo parto
à España, huyendo el enojo
de su vulgo conspirado
contra mì. *Alb.* Ningun peligro
temas, bolviendo à mi lado:
hermano soy de su Duque,
à los nobles de mi mano
tuve siempre, y aun del Pueblo,
en repetidos aplausos,
merecì la aclamacion
de su laurèl soberano;
sepan como Alberto vive,
si difunto le han llorado,
y que libre aquesta dicha,
à pesar de mis vasallos,
te deben, noble Español.
Rat. Duques fuimos de prestado
de la calle de los Negros,
media con limpio.
Alb. En tu amparo,
como noble, ofrezco, Enrique,
quanto soy, y quanto valgo.
Enriq. Ningun peligro me assusta.
Alb. Llore Ferràra su estrago.
Enriq. El Cielo ampare mi causa.
Alb. Mueran todos mi contrarios.
Enriq. Margarita, en mi verdad
solo buelvo assegurado.
Alb. Hijo, à la mayor fortuna
oy te encaminan mis passos.
Enriq. En el camino sabràs
todo lo que me ha passado.
Rat. Si bolvemos à ser Duques
los dos, por aqueste lado
todo un Castillo de cera
le ofrezco al Señor San Carlos.
Salen Celia, y Laura con mascarillas, sombreros, y plumas.
Laura. El danzar, que es mal oficio
dicen. *Celia.* No tienen razon,
que es puesto de estimacion
el bailar con exercicio.
Laura, los pies, y los brazos,
de acompañar las floretas,
me dexan las castañetas
hechos quatro mil pedazos.
Laura. El sarao serà lucido.
Celia. Los lazos son extremados.
Laura. La gala de los tocados
descubre lo bien prendido.
Amiga, la mascarilla,
que sacas es muy famosa.
Celia. El ser en Palacio airosa,
es por voto de la Villa.
Laura. De los galanes estraños
los trages con bizarrìa
lucen. *Celia.* La gala del dia
nos muestran los buenos años.
Laura. Con misteriosos afanes
explican doradas penas.

Celia. Quexarſe con las cadenas,
no es martirio en los galanes:
parecen con tanta hacheta,
al sòn de los inſtrumentos,
que los galanes contentos
ſon Vugieres de Saleta.

Laura. Por los pueſtos ſingulares
los amantes à porfia,
por la comun ſeñoria,
procuran tomar lugares.

Salen Margarita, Matilde, y las que puedan con ſombreros de plumas, hachetas, y maſcarillas, danzando.

Muſic. A los años que amante celebra
Milàn ſu Duqueſa airoſa, y gentil,
los aplauſos de amor, ſus vaſſallos
iluſtran las dichas con pompa felìz:
En los lazos que mueſtra el contento
de plumas viſtoſas en buelo ſutil,
todo el fuego que apaga el donaire,
cõ nuevos donaires mas buelve à lucir.

Suenan clarines, y caxas dentro.

Dent. voces. Vivan Laurencio, y Aſtolfo
nueſtros Principes invictos.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Uno. Al muro. *Otro.* Al foſſo.

Otro. Al raſtrillo.

Marg. Què eſtraño rumor inquieta
en el dia mas feſtivo
de Milàn la quieta paz?

Sale el Seneſcal.

Sen. Gran ſeñora, vueſtros primos
Laurencio, y Aſtolfo intentan,
por vernos deſprevenidos,
entrar en Milàn à ſaco:
y en ſu opoſito han ſalido
los nobles en tu defenſa,
y del valor aſsiſtidos
de ſu ſangre han rechazado
dos veces al enemigo.

Dent. voces. Viva nueſtra gran Duqueſa.

Uno. Viva Laurencio. *Sen.* Eſparcido
en varios vandos Milàn,
mas por temor, que cariño,
por Duque à Laurencio aclaman;
y yo, por darte el aviſo,
à reſiſtir ſu oſadìa
el primero no he ſalido.

Laura. Los primos, por deſcartados
barajan el regocijo.

Celia. No ſiendo aplaudidos, ſon
groſſeriſsimos los primos.

Marg. Corte iluſtre de Milàn,
vaſſallos nobles, y amigos,
vueſtro valor heredado,
y adquirido en vueſtros brios,
el amenazado rieſgo
de tan tirano enemigo,
no ha de vencer el orgullo
de vueſtros pechos altivos.
Què importa, decid, què importa,
que con errados deſignios,
Laurencio en Milàn pretenda
adquirir vueſtro dominio,
ſi contra mi voluntad
ſigue el errado camino
de merecer el laurèl
de tantos triunfos tegido?
Què importa, decid, què importa
tale los campos floridos,
queme las doradas mieſſes,
y con los blancos armiños
à las verdes eſmeraldas
tiña los corales tibios,
ſi el diamante de mi pecho
ſiempre mas endurecido,
ſi no ſe vence al alhago,
ſe ha de vencer al peligro?
Baſta la traicion de Aſtolfo
contra Enrique, pues èl miſmo,
ſabreis nobles Milaneſes,
como de ſu ultrage ha ſido
la cauſa, pues embidiando
ſu fortuna, vengativo,
las cartas, cruel, diſpuſo,
que en el Senado haveis viſto,
culpandole de traidor,
ſiendo engaño conocido,
por derribarle del Trono,
à donde voſotros miſmos,
por decretos de mi padre,
cumpliendo ſu codicilo,
(que en eſto, nobles vaſſallos,
no os quiſiera vèr tan finos)
le encumbraſteis al aplauſo,
ſolo por el precipicio.
Baſta ſaber que Matilde,
(con quanto enojo lo digo!)
fal-

faltando à ſu noble ſangre,
por apoyar ſus motivos,
confieſſe que ha ſido engaño
quanto de Enrique me ha dicho.
Embidia, en los pechos nobles
hallas mas cruel abrigo,
aſpid venenoſo ſiempre,
que con adornos fingidos
al embozo del alhago
deſcubre mas el hechizo:
Sirena, que con la voz
apriſionas el oido,
y por un ſentido ſolo
pierdes los demàs ſentidos:
Lince, que con mas imperio,
en el viſtoſo regiſtro,
les dexas ſiempre à los ojos
el uſo del alvedrìo:
Cocodrilo, que en el llanto
publìcas el regocijo,
pues la riſa de la vida
dà de la muerte el aviſo:
Embidia, monſtruo formado
de mas horribles prodigios,
ſi vences los pechos nobles
con el veneno eſparcido
de tu ceguedad cruel,
diſculpele al baſiliſco,
que villanamente ofenda,
ſi ofenden los bien nacidos.
Què ſatisfaccion, vaſſallos,
dareis à Enrique, ofendido
por la ſinrazon de Aſtolfo?
buſcadle, aunque fugitivo,
huyendo vueſtros rigores,
mas le recate el peligro.
Vos, Seneſcal, en ſu alcance
deſpachad quantos aviſos
puedan con alas del viento,
correr todos los caminos;
no os embarace à la viſta
tener tantos enemigos;
que yo, ſi el bridon ocupo,
y el peto acerado viſto,
rayo ſerè fulminado
de todo el enojo mio.
En la nube de mi agravio,
congelado à mas caſtigos,
temed mis ſangrientas iras,
gigantes deſvanecidos,
que la mayor reſiſtencia
inutil deſpojo ha ſido
del rayo, que en lo mas fuerte
oſtenta lo vengativo.

Sen. Mi cuidado anticipando
ſolicita tu ſervicio,
fia de mis diligencias
el buſcarle, pues yo miſmo
parto en ſu buſca. *Vaſe.*

Mat. Ha tirano! *ap.*
quànto de oirte me irrito!
Vueſtra Alteza, gran ſeñora,
còmo intenta el honor mio,
del eſmalte de ſu ſangre,
empañar los claros viſos,
que de ſus anteceſſores,
glorioſamente adquiridos,
de las Coronas del mundo,
ſus ſienes han guarnecido,
quando de ſu primo Aſtolfo
diſcreto medio haya ſido
derribar à un Eſtrangero,
del dosèl, ſugeto indigno,
por una clauſula errada,
que abraza tantos peligros?
Ultrajar vueſtra Corona,
aun fuera grave delito:
dar la mano, mayor culpa,
à un Eſtrangero, que vino,
no à ſer Duque de Milàn,
ſino à Milàn à ſerviros.
Contra vueſtra voluntad,
era coſtoſo caſtigo
caſaros; y quando vos
le eligierais por cariño,
la razon, y no el amor
tiene en la ſangre dominio,
que las que nacimos nobles,
nacimos ſin alvedrio.
Dexad que Enrique ſe auſente,
ſoſſegad los afligidos
vaſſallos, que à tanta coſta
pagan oy vueſtros deſvìos.
Y ſi diſponeis que buelva,
por algun ciego motivo,
otra vez del Règio Solio
à ocupar el noble ſitio,
yo miſma ſabrè en campaña,

pues que me ſobran los brios,
defender la juſta cauſa,
que acompaña à vueſtros primos.
Mat. Bien puedes luego en el campo
hacer alarde del brio,
que yo ſabrè caſtigar
con el acero bruñido
à quantos ſe me opuſieren
contra tiranos deſignios.
Toca al arma, el parche ſuene,
al impulſo repetido
gima el belico clarin,
dèn ſus Marciales aviſos
noticias, que Margarita
ſabrà con pecho ofendido
caſtigar à quien ſe oponga
à ſu razon. *Celia.* Segun miro
los roſtros de las dos primas,
con el enojo, y lo lindo,
deſcubren en ſus megillas
milagros, y baſiliſcos.
Mat. Toca al arma. *Marg.* Al arma toca.
Mat. Laurencio, decid, amigos, *Caxas.*
que viva. *Dent. unos.* Viva Laurencio.
Marg. Nobles Milaneſes mios,
viva Margarita. *Dent. otros.* Viva
nueſtra Duqueſa. *Mat.* Enemigos,
preſto hallareis en Laurencio
el caſtigo merecido. *Vaſe.*
Marg. Preſto, vaſſallos leales,
con el premio, y no el caſtigo,
ſabrè de vueſtra fineza
premiar los nobles ſervicios.
Laura. El que hay duelos en las Damas
aora ſe ha conocido.
Celia. Mas que viene algun Alcalde
à eſtorvar el deſafio?
Laura. Celia, ſentaremos plaza?
Celia. Laura, con poco exercicio
ſalimos grandes Soldados
las mugeres que ſervimos.
Sacan dos Soldados à Raton.
Sold. 1. Camine. *Rat.* Blanda la mano,
deſcomunales miniſtros,
para un Raton tantos gatos,
bien ſe conoce que hay ſitio.
Sold. 2. De Enrique aqueſte criado
hemos topado eſcondido
en una Hermita. *Rat.* Señora,
el Hermitaño es amigo,
y mientras baxò à la cueva
à echar agua à unos morillos,
que en Milan, como en Madrid,
ſe bautiza ſin padrinos,
me encomendò las medidas,
que otros devotos moſquitos
ſe ponen en las cabezas,
y ſe venden, que es prodigio;
que de coſas tan devotas
la gente carga, que es vicio.
Marg. Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,
deſde que à caza de grillos,
deſterrado de tus ojos,
le arrojaron los desvìos,
no le he viſto mas, ſeñora.
Marg. Què dices, que no le has viſto?
Rat. No.
Celia. Que malo eſtà el Ratoncillo:
en ſaliendo de Palacio,
còmo ſe ultraja el aliño!
Marg. Dexaſtele en la priſion?
Rat. A un tiempo los dos partimos,
que deſpues que nos diò el Cielo
una lima con que hicimos
mutacion de las cadenas,
por ſer la yerva del pito,
acordandonos el paſſo
hace fieſta del retiro.
Marg. El cariño de la patria
le havrà, Raton, reducido
à bolverſe à Eſpaña. *Rat.* Buenos
arraſtra mucho el cariño
à los nobles. *Marg.* Què es muy noble?
Rat. No dirà el Sol que es mas limpio;
mozo de mas eſperanzas
para Duque no ha nacido;
y aunque es mucho lo que eſpera,
es ſin raza de Judìo,
que los Eſtremeños fundan
las dichas en el tocino.
Dent. voces. Vivan Laurencio, y Aſtolfo.
Rat Soſpecho que aqueſtos hijos
de Alberto lleven à Enrique
eſta polla de codillo. *Sale el Seneſcal.*
Sen. Margarita, en varios vandos
tus vaſſallos divididos
corren por Milan ſangrientos
con arrojos vengativos.

Los mas à Laurencio aclaman
por ſu Duque, y los mas finos,
que en ſu defenſa las vidas
perderàn, viendo (oprimidos)
el poder de los contrarios,
al ſuyo tan exceſsivo.
Recelo el temor los venza,
por ſer mayor el peligro;
mañoſamente pretendo
ſoſſegar los foragidos
animos de los rebeldes,
convocando à aqueſte ſitio
à los nobles, y plebeyos;
que en lo que yo determino
executar, và fundado
lograr el mayor ſervicio
que hacer puedo à vueſtra Alteza.
A Palacio reducidos
vendràn Laurencio, y Aſtolfo,
que en ſu noble ſangre fio,
pues los llamo con la paz,
el que accepten el partido.

Marg. Decid, què intentais hacer?

Sen. Por ſi la razon ſeguimos,
con el medio mas ſuave,
por votos ſea elegido
eſpoſo à quien deis la mano;
otorgad lo que os ſuplico,
fiad del Cielo el acierto,
que en ſu clemencia confio,
que mueva los corazones
à la eleccion del mas digno.

Marg. Por la paz de mis vaſſallos
la propoſicion confirmo:
llamad, Seneſcal, à todos,
que de ſu nobleza fio,
no atropelle à la razon
el dictamen del cariño.

Sen. Cavalleros Milaneſes,
llegad, pues ya prevenidos
para eſta funcion os traigo.

Celia. De Aſtolfo, y Laurencio aviſo
dàn los clarines que llegan.

Al sòn de caxas, y clarines ſalen Aſtolfo, Laurencio, Matilde, y acompañamiento.

Aſtolf. En la aclamacion del Pueblo
todas mis dichas confirmo.

Laur. Si à la razon no ſe vencen,
ſe venceràn al caſtigo.

Mat. En ſus ſienes ya el laurel
de Milan ſe mira fixo.

Marg. Quànto mis iras ſe vencen
en permitir lo que miro!

Laur. Porque la llamen Alteza
Matilde lo que ha movido.

Celia. La dulce palabra tiene
en sì un milagroſo hechizo.

Marg. Vueſtra Duqueſa, vaſſallos,
por templar los encendidos
vandos, que en Milàn diſcordes
corren à tantos peligros,
deponiendo mi poder
à vueſtra eleccion, permito,
que deis el Cetro voſotros
al que ſe hallàre aſsiſtido
de vueſtra razon, que en ella
ſolo à la quitud aſpiro.
Elegid dueño voſotros,
conforme à voſotros miſmos,
ſin dexarle à la diſcordia
rencor contra el elegido.
No ſe venza la razon
à dictamenes torcidos:
obrad con diſcreto acuerdo,
nobles Milaneſes mios,
pues en vueſtra voluntad
oy teneis vueſtro dominio:
què decìs?

Dent. 1. Que al Duque Alberto
la eleccion toca. *Marg.* Sus hijos
alientan aqueſta voz,
pues ſi viviera mi tio,
llegàra Milan à verſe
de ſus hijos oprimido?

Aſtolf. Pues ſi mi padre viviera,
el Eſtado fuera mio.

Sen. Què bien ſe và diſponiendo *ap.*
lo que tengo prevenido!

Mat. Eligìs por Duque à Aſtolfo?

Todos. Que Alberto elija decimos.

Laur. Quando ſabeis que en la peſte
muriò mi padre afligido,
la eleccion dexais à un muerto?

Rat. Eſto es darles perro vivo.

Mat. Laurencio el Cetro merece.

Todos. Que Alberto elija pedimos,
ſolo el que nombràre Alberto
ſerà Duque. *Aſtolf.* Mas me irrito:
què

què intentais, tumulto errado,
con tan ciego desvarìo?

Todos. Que Alberto dè la Corona
una, y mil veces decimos
à quien quisiere. *Laur.* El laurel,
de albricias de verle vivo,
y aun el Imperio del mundo,
dieran de albricias sus hijos.

Sen. Pues si el laurel en las manos
de Alberto poneis rendidos,
y vosotros la eleccion
dexais al esclarecido
Alberto, noble Senado,
vassallos esclarecidos,
teneis delante::- *Sale Alberto.*

Rat. O que bueno!

Marg. Si es ilusion lo que miro!

Astolf. Vivo mi padre, què assombro!

Laur. Dudando estoy el prodigio!

Mat. O quàntas dichas me esperan!

Celia. Sin duda el viejo ha venido
à darles la plaza vaca,
desde el carnero à sus hijos.

Alb. Senadores de Milan,
vassallos nobles, y antiguos,
Alberto soy, no os admire
el vèr à un difunto vivo;
porque del fiero contagio,
huyendo yo de mì mismo,
en los brazos de la muerte
me dexaron sin abrigo
à la piedad de los Cielos,
siempre à mis ruegos propicios,
en el lastimoso campo,
entre mortales gemidos,
llorando en acentos tristes
los ultimos parasismos.
De los mortales horrores,
con afecto compassivo
le debì à un afecto noble
el sacarme del peligro:
alivio me diò en un Templo
de donde mis enemigos
los Fiescos, llegando acaso,
por lograr con mas dominio
el Estado de Ferràra,
me llevaron à un Castillo,
donde ignorado de todos
sus crueldades me han tenido,
hasta que otra vez mi suerte
permitiò, que al fuerte sitio
llegasse el que me librò
de mi desdicha al principio;
y dando muerte à los guardas,
la libertad le he debido.
Bolvì à Milan, y à Milan
hallè en vandos dividido,
sobre la eleccion de Duque,
y puesto que el Cielo quiso,
que juzgandome por muerto,
la aclamacion me halle vivo;
decid, nobles Milaneses,
lo que resolveis. *Todos.* Decimos,
que al que tù por Duque elijas,
tendrà el Cetro merecido.

Marg. Cumplid de mi padre Eusebio
el ultimo codicilo,
no malogre la fortuna
à quien los Cielos divinos
le reservan el laurel.

Todos. Que tù le elijas pedimos.

Alb. Puesto, nobles Senadores,
que aquesta dicha consigo,
atendiendo à vuestra paz,
y à que el sugeto sea digno,
en sangre, y valor del Cetro,
fuerza serà que à mis hijos
haya de tocar la suerte.

Astolf. Nunca dudè el conseguirlo.

Laur. Por mayor à mì me toca.

Marg. Volcàn es el pecho mio.

Sen. Quàndo en un padre ha faltado
de los hijos el cariño?

Mat. Astolfo serà el dichoso.

Rat. Què và que nos dàn pepinos?

Celia. En Milan las calabazas
las llevan los Peregrinos.

Alb. Hijos, si yo al mas piadoso
vosotros viereis que elijo,
me culpareis? *Laur.* No por cierto.

Astolf. De los dos, mas compassivo,
bien sabeis, padre, y señor,
que Astolfo ha sido contigo.

Laur. En mi respeto has hallado
los rendimientos debidos
à tu voluntad. *Alb.* Ya sè
lo que à los dos he debido:
y pues la piedad me llama

al mayor acierto mio,
quien me librò de la peſte,
quien me sacò del Caſtillo
piadoſamente fue Enrique:
Y pueſto que ſupo fino
ſocorrerme como à padre,
con la piedad que repito,
para Euſebio, y para el Cielo,
ſolo el piadoſo es mi hijo,
decid todos, viva Enrique.

Corren una cortina, y ſe deſcubre Enrique armado en un Trono.

Todos. Enrique viva mil ſiglos.
Laur. Pues porque el mundo conozca
la ſangre con que nacimos,
quando el laurel nos tocàra,
atentos al beneficio,
por pagar tan noble deuda,
ſe le dieramos à Enrico:
que en apoyar ſu eleccion,
veràs que ſomos tus hijos.
Aſtolf. Oponernos contra el Cielo,
fuera el negarle el dominio.
Marg. En el acaſo la dicha
la fortuna me previno.
Laur. El Trono logra dichoſo,
que fortuna te previno:
aunque mi crueldad, al verte
de priſiones oprimido,
te negò la libertad,
aora al mundo publìco,
que tambien, como mi padre,
yo la vida te he debido;
y aſsi, he de ſer el primero,
que beſe tus pies invictos.
Enriq. Laurencio, dame los brazos.
Alb. Y Aſtolfo? *Enriq.* Queridos primos.
Laur. Todos le beſad la mano.
Enriq. Llegad à los brazos mios.

Sale el Carbonero.

Carb. A tus pies, Enrique, tienes
el Carbonero Carrillo.
Enriq. Tres mil ducados de renta
te ofrezco à tì, y à tus hijos.
Alb. Laurencio, dale à Matilde
la mano, y tu airado brio
el Eſtado de Ferràra
recupere, pues es mio.
Enriq. Con dos mil cavallos yo
de ſocorro irè contigo.
Celia. Aſtolfo ha quedado airoſo.
Laur. Lo peor es ſer marido.
Rat. O quàn bien le paga el viejo
lo que à Enrique le ha debido!
en conſiguiendo las dichas,
ſe extragàn los beneficios.
Y aqui, nobles moſqueteros,
ſi os merecieren un vitor,
Matos, Villaviciosa,
y Avellaneda rendidos,
con ſer ſiempre del Senado
los nobles padres conſcriptos,
al que la piedad le llame
à tan ligero exercicio,
dirè con voz del aplauſo,
ſolo el piadoſo es mi hijo.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.